

# LA CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fernando, 57, entlo. 2.<sup>a</sup>

De los artículos firmados son responsables sus autores

No se devuelven los originales

SUSCRIPCIÓN

España. . . . . 3 pesetas trimestre

Extranjero. . . . . 3 francos

Número suelto. . . . . 25 céntimos

PAGO ANTICIPADO

Año IV

Barcelona 2 de abril de 1910

Núm. 130

## SUMARIO

**Orientaciones sociales.**—*El individualismo.*—*El socialismo.*—*Nuestro estatismo*, por JULIO BASSOLS.

**De Valencia.**

*La Exposición.*—*“Les falles”.*—*Nuestra lengua*, por F. PALENCIA GIL.

**Páginas viejas sobre Menéndez y Pelayo.**—

*Carta al Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo, sobre la tercera edición de «La Ciencia Española»*, por ANTONIO RUBIÓ Y LLUCH.

**Documentos de opinión.**

*Exposición de la Agrupación de Sociedades por acciones de Cataluña.*

**La América Latina.**

*La República Argentina.*

**La Semana.**

INFORMACIÓN.—*La Exposición de retratos.*

TEATROS.—*Fontalegría*, por M. R. C.

MÚSICA.—*Il Vascello Fantasma.*—por M. R. C.

—*Concierto Sauer*, por L.

GACETILLA.

**La prensa catalana.**

**Opiniones ajenas.**

*La Trasatlántica*, por GERARDO PARDOS.—

*Nuestro espíritu en América*, por FRANCISCO

GRANDMONTAGNE.—*El problema teresiano*,

por AZORÍN.—*Ignacio Zuloaga. Arte y nacio-*

*nalidad*, por FRANCISCO ALCÁNTARA.—*Euro-*

*pa y España. La cuestión Zuloaga*, por RAM-

IRO DE MAEZTU.

## OBRA NUEVA

### CONFERENCIAS sobre ECONOMÍA

por el Prof. GUILLERMO GRAELL

CURSO DE 1909-1910

Se publican en cuadernos mensuales de más de 80 páginas de 23 X 15 cms. en excelente papel amarillado, especial para esta obra.

Acaba de aparecer el CUADERNO 2.º, de 84 páginas, conteniendo las conferencias 3.ª y 4.ª

Precio del cuaderno: UNA PESETA

Se admiten suscripciones en nuestra Administración.

# Orientaciones sociales

## El individualismo

Durante mucho tiempo la escuela smithiana ha dominado al mundo. Ha sido el momento del liberalismo ó el individualismo, de la libre concurrencia en todos los órdenes de cosas políticas y sociales; ha sido el momento de la libertad considerada como arma de combate y, por lo tanto, del dominio del fuerte sobre el débil; era entonces que al Estado sólo se le daba la misión de defender el territorio nacional y de administrar la justicia, incapacitándole para todas las demás empresas y dando á los individuos absoluta libertad para llevarlas á cabo; era esto la destrucción del Estado por el individuo; era esto la libertad del comercio, tanto nacional como internacional; era, pues, una competencia sin límites, y por lo tanto una encarnizada lucha, la libertad en la propiedad, en el contrato; hasta el contrato del trabajo era objeto de un libre convenio.

Estas teorías del clásico economista inglés, naciendo precisamente cuando Inglaterra era la nación más poderosa, y habiendo adquirido inmediatamente infinidad de adeptos, dió por resultado el dominio de Inglaterra sobre todo el mundo civilizado, y frente á ella todas las naciones tuvieron que humillarse, como tuvieron que humillarse los obreros frente á los capitalistas, pues este orden de cosas llevaba consigo la destrucción de todos los fenómenos económicos; fué el momento de la fuerza dominante del mundo; hasta los fenómenos éticos dejaron de existir; los instantes, ó mejor dicho, las necesidades, eran la única fuerza motriz del hombre, y esta fuerza motriz era por aquel entonces lo bastante poderosa para perdonar sus actos.

La producción, la distribución y el consumo de la riqueza, siguiendo esta teoría, son patrimonio exclusivo y libre del individuo, de lo cual resulta que el Estado, no pudiendo intervenir ni regular estos tres factores, base de la vida económica, queda *ipso facto* falto de toda clase de autoridad, y por lo tanto los mismos indivi-

duos salen perjudicados de esta organización, porque el débil es explotado ignominiosamente por el fuerte, porque sea cual fuere la producción y sea cual fuere la demanda de trabajo, de cuyos dos extremos es hijo el salario, éste resulta siempre insuficiente para las necesidades del proletariado, ya que el capitalista no siempre necesita de éste y éste necesita siempre de aquél, porque siendo libre la distribución de la riqueza ésta es acaparada en pocas manos, dejando á los demás á la miseria, porque no pudiéndose intervenir en el consumo se consume la riqueza en una forma inmoral, hasta en la compra de los mismos ciudadanos (esclavitud), porque siendo libre el consumo de la riqueza, el poseedor de ella no se cree obligado á satisfacer ningún impuesto.

Pero no, no ha sido tan exagerado el individualismo, debemos confesarlo; el impuesto, siguiendo las teorías de la escuela manchesteriana, debía pagarse, pero sólo y exclusivamente lo necesario para que el Estado pudiese cumplir sus funciones, que, como hemos dejado dicho, eran reducidísimas, el individuo debía pagar según los ingresos que le proporcionaba el Estado, prescindiendo de su representación y de sus necesidades.

De lo dicho resulta que, siguiendo la escuela individualista, se llegaría hasta negar no solamente el derecho al trabajo, sino hasta el derecho á la existencia.

Yo sé bien que estas afirmaciones motivarán gran número de censuras por los individualistas que aún tenemos entre nosotros, y sé también que se me dirá que el individualismo, en un momento dado, fué la fuerza propulsora de los grandes adelantos modernos, que de la competencia vino el estímulo y la perfección en toda clase de producciones. Sí, es verdad, el individualismo fué una necesidad, y yo no dudo que debido á ello se desarrolló esta teoría con tanta intensidad entre toda clase de economistas y pensadores. Esta nueva organización representó el golpe fatal á la servitud; el trabajo servil, verdaderamente inmoral, cambió

PERTENECE A LA BIBLIOTECA DE LA CIUDAD DE BARCELONA

por el trabajo libre; el absolutismo cayó en el más profundo desprecio; el mundo se sintió, por lo tanto, libre de unas cadenas que le oprimían; además, para ir hacia el progreso, para que se desarrollaran con prontitud toda clase de empresas, era necesario entrar en un período de competencia fuera de toda clase de indiferencias, para que el estímulo, el hambre, motivaran los grandes adelantos modernos; indudablemente hija de esta competencia es la actual civilización.

Y hay más aún: la Revolución francesa, con sus teorías de libertad, con esta teoría individualista, dió por resultado la caída del colectivismo que entonces dominaba al mundo, y para conseguir la caída de esta organización poderosísima fué necesaria una fuerza superior y completamente opuesta en un sentido radical, y ésta tomó forma en el individualismo.

De modo que yo no niego la importancia de esta teoría, que sin duda alguna nació por ser una necesidad, pero actualmente, de seguir con ella, nos tiene que llevar forzosamente al anarquismo. Los autores que han querido continuarla y la han ido desarrollando, han hecho ya una nueva teoría, una exageración de la anterior: el individualismo anárquico.

Sostener este individualismo es sostener el anarquismo, es negar toda clase de autoridad, y es más aún, es negar también toda clase de sociedad: esto es lo que ha sostenido Rousseau con aquellas célebres teorías de que la perfección está en el estado natural, ó mejor aún, en el estado salvaje, y desarrollándolas viene á negar hasta lo que es fundamento de toda sociedad: la familia. «Los hijos no están ligados al padre mas que durante el tiempo que ellos tienen necesidad de él para conservarse», ó más radical aún: «en seguida que el hijo tiene uso de razón, él sólo siendo juez de los propios medios para su conservación, queda elevado él mismo á su propio maestro», y por lo tanto, toda clase de autoridad ó guía cesa sobre aquel ser. Esta libertad tan inmoral nos llevaría á creer que la tierra y la riqueza toda es propiedad de los que tienen más fuerza para defenderla, y por lo tanto nos llevaría á aceptar el gran absurdo de la antítesis á la libertad, nos llevaría á aceptar el que el débil pudiese ser arrollado, muerto por el fuerte y hasta que si quisiese rescatar su vida pudiese hacerlo vendiéndose la libertad.

Sí, pero á tales absurdos van encaminadas estas teorías. De ellas resulta que si se puede faltar impunemente, se puede faltar también legítimamente. De ellas viene negar el derecho á la existencia. He aquí el resultado del individualismo.

### El socialismo

Frente á estas teorías se ha levantado actualmente una fuerza poderosísima, capaz de destruir la anterior: el socialismo; y digo actualmente, no porque no existiese el socialismo antes de esta etapa individualista, sino porque ésta sobresalió en tal forma que ofuscó por completo á aquél. Hoy las doctrinas socialistas están dominando al mundo; ellas han llevado el proteccionismo para contrarrestar la acción del libre cambio; ellas han pregonado y pregonan la necesidad de un Estado viril, fuerte, para defender los intereses nacionales; ellas pretenden la organización de la sociedad con grandes restricciones á la propiedad individual, ó mejor dicho, aboliéndola en absoluto. Siguiendo el socia-

lismo, el Estado sería el único encargado de la distribución de la riqueza, y la tierra dejaría de pertenecer á los individuos en particular, por la célebre frase de que «la tierra es propiedad de los que nacen y viven sobre ella»...

Bajo la capa del socialismo existen hoy infinidad de asociaciones que indudablemente son una desorganización de la sociedad, pero que han nacido para triunfar del individualismo que nos oprimía: él es el causante del sinnúmero de sociedades de resistencia que actualmente monopolizan en una forma sin límites el trabajo,—y no me refiero á las Trade-Unions, que ellas al fin y al cabo están organizadas económicamente,—y por lo tanto son principalmente para defensa de sus propios intereses; fruto de él son también las grandes coaliciones modernas: los *pools*, los *trusts*, las concentraciones que monopolizan toda clase de mercados.

El socialismo, que constituye una escuela utópica, es el que ha motivado la gran lucha de clases; á él es debida la lucha entre el capital y el trabajo, lucha muchas veces razonada por el gran desnivel en que se encuentra el proletariado frente al capital; ella es la que pregona que al obrero le corresponde el producto integral del trabajo, lo cual significaría que el producto no es debido más que al factor trabajo, y el producto es debido á infinidad de factores: trabajo, organización, dirección, intelectualidad, capital, agentes naturales, etc. Esta doctrina, por boca de Marx, dice que la *plus valúa*, que deduce de sus operaciones el comerciante ó el industrial, es un robo al cual el obrero se debe insurreccionar. Ya vamos viendo, pues, adónde nos llevaría esta doctrina, cuya finalidad es el mejoramiento, es la justicia en la sociedad; nos llevaría al colectivismo, al comunismo, escuelas utópicas, pero que de poderse realizar serían sencillamente abominables, por anular por completo al individuo, por coartar en absoluto la libertad.

### Nuestro estatismo

Pero nosotros, estadistas—socialistas si se quiere,—no somos utópicos, sino que nos dirigimos hacia la verdadera justicia, y por lo tanto declaramos abiertamente la necesidad de una política social que destruyendo por completo la escuela individualista, nos lleve á una más perfecta y realizable justicia social. A una política que sea capaz de resolver los grandes problemas que plantea la actual civilización, y esta política, esta doctrina que han seguido ya todas las naciones civilizadas, es el estatismo; á ella debemos ir y ella es la encargada de resolver los grandes problemas sociales.

Porque ¿cuál es el individuo que se verá capaz de aminorar los males del proletariado? A ningún individuo en particular corresponde esta misión, porque ningún individuo tiene medios materiales ni autoridad bastante para llevar á cabo tamaña empresa. El único que puede y debe realizar tales empresas es el Estado, quien está obligado á proteger á todos los ciudadanos que lo forman, porque el Estado es el resultado de la conciencia de todos ellos. Pero para ello es necesario que nosotros le hagamos fuerte y poderoso, es necesaria la intervención, es necesario que todos, sin excepción, actuemos sobre él.

Al Estado corresponde defender la producción nacional; por lo tanto debe ser proteccionista en todos los órdenes de cosas,

y no solamente por lo que se refiere á los productos industriales, agrícolas, etc., sino también por lo que se refiere al capital y al trabajo, él debe levantar barreras para que no salga de nuestra frontera el capital que sin duda alguna necesitamos, y para que los extranjeros no vengan á quedarse con el trabajo de los nacionales; á él le corresponde dar trabajo á los obreros que estén en huelga forzosa; él debe crear Bolsas de Trabajo, Cajas de pensiones y ahorros para la vejez; él es el único que puede implantar el seguro obligatorio, que puede regular las horas de trabajo y el salario para que éste no sea nunca inferior á lo necesario para la subsistencia; él debe resolver también el problema cultural, no convirtiéndose en el Estado enseñante y monopolizando la enseñanza, sino obligándose á dar un *mínimum* de ella al proletariado y á todo el que no pueda ó no quiera asistir á las escuelas de iniciativa privada.

Estos y muchos más son los problemas sociales importantes que debe resolver el Estado y que no corresponden en manera alguna á la iniciativa privada, pero para ello es necesario hacerle fuerte, es necesario ponernos á su lado y no hacerle la guerra como cuando nuestro sentimentalismo. Hagamos obra afirmativa, nunca obra destructiva.

Ahora bien, para estas empresas, además de un Estado vigoroso, se necesitan medios materiales para llevarlas á cabo. He aquí el eje al cual podríamos decir que da vuelta todo el socialismo: los impuestos.

Según el individualismo, éstos deben ser fijos y los necesarios para que el Estado pueda cumplir sus funciones; según el socialismo, ellos deben ser proporcionados á los individuos, no los que el Estado necesite, sino los que correspondan á los individuos según su riqueza y representación, considerando que los fondos del Estado es riqueza de los individuos.

El impuesto no debe cargarse nunca ni sobre el trabajo ni sobre la producción, antes bien sobre la propiedad, procurando evitar toda clase de fraudes sobre el valor de ella, teniendo presente que el recargo sobre la propiedad es lo que menos encarecerá la vida, y teniendo presente también que este recargo es un medio para que no se acumule la tierra en pocas manos que la dejen sin cultivar, y por lo tanto estéril, robando así el trabajo á los obreros. Además, no es justo que cuando el valor de la propiedad terrena aumenta considerablemente, no por las mejoras hechas en ella, sino por el lugar que ocupa, por el desarrollo de aquel lugar y por las mejoras nacionales, salga únicamente beneficiado de esta mejora el propietario, porque ella no es debida á él, sino al Estado, y por lo tanto á éste le corresponde una buena parte de este valor.

Otro impuesto justísimo es el de la herencia: el individuo que recibe el capital sin ninguna clase de trabajo, debe acordarse de que el Estado es el encargado de remediar la miseria y que á él no le corresponde íntegro el capital, no habiéndolo ganado con el trabajo y existiendo personas que no pueden vivir por falta de él.

Estos problemas, como se comprende, deben ser resueltos nacionalmente, es decir, para todas las regiones por igual, pues unas están ligadas íntimamente con las otras, y para resolverlo es necesario un Estado fuerte y vigoroso en el que se encarne la conciencia de todos los ciudada-

nos por medio de una actuación unánime y eficaz sobre él.

Como se ve, pues, debemos orientarnos hacia la verdadera justicia; nosotros no somos utópicos, somos prácticos, queremos resolver los problemas humanamente, y para ello procuramos destruir las orientaciones sociales equivocadas para ir hacia la justa, la verdadera, la única capaz de hacernos ir hacia el progreso. hacia la verdadera civilización. Nosotros somos socialistas y lo somos porque queremos más justicia, porque queremos más perfecta organización social; queremos una autoridad que aunque sea por medio de la coacción, obligue al capitalista y propietario á no explotar, antes bien, á levantar el proletariado.

JULIO BASSOLS.

marzo, 1910.

## De Valencia

### LA EXPOSICIÓN—"LES FALLES" NUESTRA LENGUA

Conforme se aproxima la fecha de su apertura, fijada para el 15 de abril, crecen los entusiasmos y se reciben adhesiones de todas partes que hacen esperar un éxito para Valencia.

Las más importantes fábricas, los principales expositores de la Península figurarán en ella, y, á juzgar por los preparativos, Cataluña desempeñará en ella un buen papel, como le corresponde en la industria y la producción nacional.

Nuevamente llamamos la atención de los tibios para que se decidan á concurrir á nuestro certamen: primero, por conveniencia propia, y segundo, por amor á la tierra hermana, que si recibirá fraternalmente á las demás regiones, con mayor motivo acogerá á los catalanes, con quienes nos unen lazos que el tiempo no conseguirá desatar.

Las estrechas relaciones que de antiguo existieron entre Barcelona y Valencia en estos momentos es ocasión de fortalecer más, y los expositores catalanes estamos seguros que no desertarán de su puesto de honor en nuestra Exposición.

Fuerza es reconocer que el Comité ejecutivo no descansa organizando fiestas y congresos, atendiendo á la propaganda, construcción de pabellones, instalaciones y múltiples trabajos que en unas cuantas semanas hay que resolver milagrosamente.

Y la Exposición se hará; y se hará dignamente, con esplendidez, para que España vea las energías que aún le restan á nuestra región, y cada forastero haya de abandonarla con una palabra de elogio en los labios.

Para ello trabajaremos intensamente todos los valencianos, pues en ello anda comprometida nuestra fama.

Y nada más grato que en esta noble labor decir á nuestros amigos catalanes: ayudadnos.

\*\*

Quien haya estado en Valencia los días de San José, seguramente guardará en su alma grato recuerdo de una de esas fiestas alegres y características, que con cuatro trapos, un poco de arte é ingenio, se hacen en esta tierra, la más típica, la más original: *les falles*.

En la esquina de una calle se levanta un artefacto que empezó por ser un grosero escenario de mamarrachescos monigotes y sátiras de vecindario, y con los años fué evolucionando y pasó á manos de artistas, y hoy reviste formas tan refinadas que ante muchos de dichos monumentos siente uno pena de que aquello sea destinado á ser pasto de las llamas. Vale la pena de visitar las fallas valencianas y leer los *llibrets* en la *relació* y *explicació* de las mismas, que nuestros mejores ingenios no desdeñaron escribir en más de una ocasión.

Fijándose solamente en ciertos detalles, muchos hablan de nuestra castellanización y de que no tenemos vivo el espíritu regional, sin duda por habernos observado muy superficialmente; el alma popular vive en todas nuestras fiestas: valencianos son *els milacres*, valencianas *les falles*, valenciana nuestra feria, la batalla de flores, las fiestas de los pueblos...; no hemos olvidado aún nuestros bailes, costumbres y canciones del terreno; lo único que falta es hacer pensar un poco á las gentes en el *por qué* de ese amor que llevamos en el corazón...

Este año, yo no diré si esta típica fiesta de les falles ha sido mejor ó peor que otros, más ó menos artística y animada; pues he tomado sólo la pluma porque he observado una nota optimista.

El espíritu regionalista, cuya semilla está lanzada hace algún tiempo en la fecunda tierra, ha fructificado en el alma de unos cuantos jóvenes,—ni los conozco ni sé como se llaman, pero sé que son buenos

valencianos,—quienes han fundado una agrupación para premiar anualmente á la mejor falla de carácter *netamente* valenciano y popular, exenta de ideas é inspiraciones forasteras: sólo arte de la tierra.

Y aunque á los catalanes quizá entretenerse en esto les parezca infantil, aquí, donde nuestro renacimiento empieza aún, yo le encuentro mucho de trascendental á que unos señores lleven sus amores regionales á estas fiestas del pueblo y en su manifiesto redactado en nuestra lengua nos den esta razón:... «es que volem sobre tot, ben valenciana á Valencia».

\*\*

En nuestro Centro Regionalista se dan conferencias no ya literarias, sino científicas en lengua materna.

En los *aplechs* celebrados últimamente en los pueblos de la comarca, varios oradores en ella electrizaron al auditorio; es la primera vez que ante un gentío enorme, entre aplausos estrepitosos, un orador se levanta saludando con un «Deu vos guarde fills de la terra valenciana», que entre la multitud produce un escalofrío de entusiasmo.

¡Y cuántas y cuántas cosas más citarí!

No es que mis entusiasmos de regionalista me hagan soñar; nada de eso: no se me oculta el calvario que durante unos años hemos de subir aún; ¡cuán lejos estamos de la misma Cataluña y lo que tardaremos en alcanzarla!

Però creedme, el alma valenciana vibra...

F. PALENCIA GIL.

## PÁGINAS VIEJAS SOBRE MENÉNDEZ Y PELAYO

La próxima publicación de las Obras completas de Menéndez y Pelayo, en cuya feliz iniciativa ha tenido muy directa intervención LA CATALUÑA, nos mueve á reproducir algunas de las brillantes páginas que el docto catedrático de esta Universidad Dr. Rubió y Lluch, hace ya algunos años, en periódicos y revistas de Barcelona y de la capital de la república de Colombia, dedicó á su entrañable amigo y discípulo Sr. Menéndez y Pelayo y á algunas de sus obras en aquellas fechas recientemente publicadas.

Son las que reproducimos hoy y las que nos proponemos reproducir, en números sucesivos, páginas dictadas por un entusiasmo y admiración sinceros, dignas de ser conocidas por nuestra juventud estudiosa.

Los fragmentos que hoy reproducimos se insertaron por vez primera en la revista *El Criterio Católico*, de esta ciudad, de 6 y 13 de agosto de 1887.

CARTA AL SR. D. MARCELINO MENÉNDEZ PELAYO  
sobre la tercera edición de «la Ciencia Española»

Carísimo Marcelino.

Acabo en este momento la lectura del primer tomo de la tercera edición de tu magnífica *Ciencia española* que tuviste la bondad de mandarme, la cual ha recreado mis ocios en esta amena campiña y me ha enseñado de nuevo muchas cosas que tenía olvidadas casi por completo. Hace diez años que conocí por vez primera este tu admirable trabajo, lleno de frescura, de vigor y de espontaneidad; pero confieso que preocupado entonces con mis estudios universitarios y con la terminación

de mis dos carreras literaria y jurídica, no saqué de él el grandísimo provecho que reporta indudablemente á todo el que lo lea con detención y con deleite. Y han sido tantas las cosas que en él me han agradado y que he temido se borrarán de mi poco tenaz memoria, que he llenado el libro de apostillas y señales sin número y de observaciones marginales, para más fácilmente hallarlas en mis sucesivas ojeadas y en repetidas consultas que cuento hacerle.

Sabes que tengo la costumbre de darte mi pobre parecer, con algún detenimiento, cada y cuando me haces partícipe de los sabrosos frutos de tu inteligencia. No soy muy puntual en comunicártelo, ya por natural apatía de temperamento, ya también porque mi atención se halla solicitada por mil ocupaciones y lecturas distintas, pero al fin cumplo con esta deuda de amistad y de gratitud, aunque me quede inferior en cortesía, la cual suele pagar muy puntualmente, pero muy mal.

Ante todo comienzo por felicitarte por tu hermosa *Advertencia preliminar*, honrosísima muestra de la nobleza é hidalguía de tus sentimientos. Aquel modo de entender la *moderación en las controversias*, tan digno, tan cristiano, tan conforme á los verdaderos principios del honor, que tan magistral y originalmente sentaste en tu carta-prólogo á mi ensayo calderoniano, parto infeliz de mis juventudes, podrá ser muy poco del agrado de cierto *preclaro* autor, hoy día en boga en estas latitudes y de sus fervorosos secuaces, pero mucho, muchísimo, de cuantos nos enorgullecemos con el título de católicos y de caballeros.

Bien es verdad que se te fué alguna vez la mano, en la *casi infancia* en que escribiste estas cartas personalísimas, hijas de una laudable indignación, de ataques personalísimos

también, de desprecios y soberbias infundados y de una mala fé sectaria capaz de encender la sangre al más linfático; pero tú mismo reconociste tus disculpables *acritudes* y *virulencias* en una carta que á raíz de las tuyas me escribiste, y ahora confiesas que de buen grado las hubieras suprimido á no tener que sacrificar circunstancias que en tu ánimo, y en el mío también, pesan con valor mucho más grande. Además no hay en ellas injuria personal manifiesta, y aunque la hubiera, tus nobles declaraciones y las tiernas frases y justos elogios que tributas á la memoria del malogrado Revilla, borran por completo todo asomo de mala impresión respecto á este punto.

En tu primera carta sobre la actividad intelectual de España en los tres últimos siglos, echas por los suelos la malhadada afirmación del Sr. D. Gumersindo Azcárate, de que aquella quedó casi enteramente ahogada por la intolerancia de la *gente de sotana*, y pruebas su falsedad recorriendo uno á uno los tres siglos declarados *parias* con tanta frescura por aquel docto autor, en el orden de la civilización, haciendo desfilar á sus innumerables escritores con sus pesados in-folios bajo el brazo, y luego á todas las ciencias *muertas* y *oprimidas* desde la Teología hasta las exactas, físicas y naturales, llenas de vigor y cargadas todas de sazonados frutos.

De la epístola de *re bibliographica*, en que señalas los principales medios para extender el conocimiento de nuestra antigua cultura, que en tu concepto pueden reducirse á tres: 1.º, el fomento de monografías bibliográficas; 2.º, el de monografías expositivo-críticas referentes á cada ramo de la ciencia; 3.º, la creación de seis nuevas cátedras en los doctorados de las facultades, con otras instituciones enderezadas al mismo propósito; ejes sobre los cuales giran tus cartas sucesivas, nada te diré como no sea que una vez más he admirado tu omnisciente y asombrosa erudición y la riqueza de las muchas y curiosas notas con que acaudalas el abundantísimo inventario de nuestra ciencia, el cual hace desear el prometido catálogo abreviado de los autores y libros españoles, distribuidos por orden de materias y de siglos, *vade-mecum* indispensable para todo el que en España se dedique á estudios serios y principalmente para los que nos consagramos á los literarios.

Y pasemos ahora á la epístola enderezada á Mr. Masson *redivivo*, donde el interés se acrecienta por modo extraordinario, y cobra tu estilo aún mayores soltura y colorido. Jamás se ha hecho defensa de nuestra cultura más brillante, ni más acabada, ni he visto jamás argumentos mejor reforzados. No tiene precio aquella abundante enumeración de cuantos adelantos se deben á los españoles en orden á las ciencias exactas, físicas y naturales, y eso que apenas entras en materia, y que te reservas mucho y bueno para lanzarlo en rostro á tu contrario en ocasión más oportuna. Y por último el argumento Aquiles de esta carta, sácaslo á relucir con motivo de la despreciativa creencia de Revilla, de que tú y Laverde erais los dos únicos desdichados defensores de la ciencia ibérica. Aquellos testimonios de numerosos apologistas y secuaces extranjeros, los más de ellos de abo-lengo racionalista y anti-católico, sin contar con los de la península, no *beatos*, ni *inquisidores*, sino de la madera de los Campoamor, que llamó á Gómez Pereira el fundador del *psicologismo moderno*, Canalejas, casi partidario de las doctrinas del iluminado Dr. Ramón Lull, Valera, Adolfo de Castro, los *krausistas*, los Ríos Portilla y Castro (D. Federico), D. Patricio Azcárate que declara *nuestro*, en el concepto filosófico, el siglo XVI, y Pí y Margall que encomia el valor filosófico del libro *De morte et immortalitate* del P. Mariana, sin contar los panegiristas de carácter más *neo*, debieron caerle como pesada losa de plomo á tu atrevido adversario. ¡Qué lástima que no pudiera hoy leer el estupendo elogio de ese Mackintosh que citas en tus novísimas notas, ni tener noticia de ese otro buen editor parisiense, con alientos bastantes para

reimprimir en pleno siglo XIX, en 28 gruesos volúmenes las obras del eximio Suárez!

La entrada de tu carta sobre *Monografías expositivo-críticas*, segundo de los remedios que señalas, es ya de *primo cartello* en su género bibliográfico, con aquellos *addenda* capaces de hacer la felicidad de un bibliómano aficionado á coleccionar *elogios en verso* de nuestros poetas. Y luego bibliografías completas de todo cuanto en el extranjero y en España se ha escrito sobre nuestros autores hispano-latinos, catálogo verdaderamente asombroso que con las ricas notas que le adornan, justificaría por sí solo esta nueva edición; y noticias además de todas las obras sobre nuestros filósofos, humanistas, juriconsultos y políticos, y para colmo y remate el inmenso caudal de la bibliografía extranjera y española acerca de nuestra floreciente literatural

Razón sobrada tienes al exclamar en tu carta V donde se prosigue desarrollando el pensamiento de las anteriores, de que la enseñanza en España apenas tiene de española en el día más que el nombre. No alcancé como tú, á Dios gracias, la despótica edad de hierro del krausismo en la mal llamada Universidad central, ni tuve la desdicha de conocer al severo patriarca de aquella secta, que os entretenía con verdades tan recónditas como la que tú citas en tu hermoso libro: «Para saber qué cosa sea la Metafísica, es preciso que la Metafísica venga á mí, ó que yo vaya á la Metafísica,» y como las que me comunicabas *in illo tempore* en tus sabrosas epístolas (más estupendas, si cabe, que la precedente) exornadas con horribles solecismos y atentados contra la gramática, cual aquella explicación de la conciencia, como medio y fuente de conocimiento: «Yo me sé de mí (!) como lo uno y todo que yo soy, en la total unidad é integridad de mí sér, antes y sobre toda última individual, concreta determinación en estado, dentro y debajo de los límites que condicionan á la humanidad en el tiempo y en el espacio» etc.; pero si no logré tiempos tan desdichados, todavía lo fueron bastante para que pudiera saborear de pleno aquel afán de prolegómenos, de planes y conceptos de la ciencia que infestó durante años é infesta aún las enseñanzas universitarias, y aquel prurito de hablar de la escuela *Vedanta* y de la *Mimansa*, de Gotama y de Patandjali, que con razón te saca de tus casillas, comparado sobre todo con la ignorancia que reina en materia de filosofía y de ciencia española.

Por eso me entusiasma y encanta el antídoto que señalas para oponer tanto daño: el cultivo oficial de la ciencia española, el establecimiento de esas seis cátedras de Historia de la teología y de la ciencia del Derecho en España, de la medicina, de las ciencias exactas, físicas y naturales españolas, de la filosofía ibérica en todas sus manifestaciones, y de los estudios filológicos en nuestro suelo; y juntamente con ellas, y por lo mismo que, como muy bien dices, la historia de nuestra literatura es de suyo tan extensa, la creación de otras cuatro cátedras exclusivamente consagradas á las letras de todos los tiempos y de todas las nacionalidades peninsulares, (bendito pensamiento en que aún no han parado mientes las corrientes *regionalistas* que hoy reinan); á saber: Historia de la literatura hispano-latina, de las literaturas hispano-semíticas, de la literatura catalana y de la literatura galaico-portuguesa. Y si hermosa es la idea mucho más simpática aún me parece la aplicación feliz y acertada de ella, colocando esas cuatro cátedras, no en Madrid, pues de todas las centralizaciones administrativas la más irritante y depresiva es sin duda la intelectual, sino en cuatro ciudades que tienen más derecho por sus tradiciones literarias y por su situación y por su historia á hacerse las propias, y son: Salamanca, centro un tiempo de los estudios clásicos, para la literatura hispano-latina; Sevilla ó Granada para las literaturas hispano-semíticas; Barcelona para la catalana, y Santiago para la gallego-portuguesa.

Tu áurea enumeración y clasificación acertada de expositores, panegiristas y secuaces extranjeros y nacionales de la filosofía española, no es mero *desahogo de bibliófilo*, como pretendió tu malogrado adversario y cariñoso compañero más tarde, sino un argumento de solidísimo valor por lo que tú dices, á saber: 1.º por contener nombres ilustres y de primera importancia; 2.º por haber entre ellos sectarios de todas las escuelas filosóficas, lo cual excluye hasta la sospecha de ser el nombre de filosofía española bandera de secta ó de partido, y 3.º por haber florecido los autores allí citados en muy diversos tiempos y naciones, lo cual excluye asimismo toda idea de confabulación ó de acuerdo.

Pero tú no te satisfaces con esto, y fundádate en los mismos caracteres que exigía el insigne D. Manuel de la Revilla, para que existiera filosofía nacional conviene á saber, que constituya escuela y tradición en un país, pruebas con evidencia que en España ha habido, no uno, sino tres sistemas verdaderamente indígenas ó nacionales, además del senecismo, el averroismo y el maimonismo, que lo son con razón para ti, pues si al primero siguieron nuestros moralistas de todos tiempos, al *segundo reflujo todo el genio filosófico de los árabes* españoles, como sintetizó el tercero todo el pensamiento de los hebreos peninsulares, y esos tres sistemas, esas tres creaciones filosóficas nacionales, son: el lulismo, el suarismo y el vivismo.

La existencia del *lulismo* y del *suarismo* más generalmente aceptada, cuanto la del *vivismo*, afirmada y presentida años hace por nuestro respetable amigo y modestísimo sabio D. Gumersindo Laverde Ruiz, tú la dejas fuera de duda con perspicacia suma examinando y discerniendo á grandes rasgos sus sistemas; mostrando su influencia en el mundo, su escuela y tradición dentro y fuera de España, la lucida cohorte de sus secuaces y comentadores, y señalando en lo que se refiere al *criticismo vivista*, de que te muestras tan entusiasta, las cuatro derivaciones españolas del *peripatetismo clásico* de Sepúlveda, Gouvea y Pedro Juan Núñez, el *ramismo español* del salmantino Herrera y el valenciano Nuñez, el *onto-psicologismo* de Fox Morcillo y el *cartesianismo-antecartésiano* de Gómez Pereira y otros pensadores, y las tres corrientes extranjeras que llevan los famosos nombres de *baconismo*, *cartesianismo* y de *filosofía escocesa*, esta última calificada por ti con acierto, de modesta, prudente y sabia pero incompleta, y en la cual figuran los más eminentes pensadores de la moderna escuela catalana, para quien, y en particular para uno de sus más conspicuos, el sabio metafísico Llorens, has guardado frases de respeto y de casi filial veneración.

Avaloran tu interesante libro apologético y le dan dignos principio y remate, la cariñosa carta-prólogo llena de *saudade* y de amor á la *tierruca* y de paternal afecto hacia ti, de don Gumersindo Laverde, y su magistral discurso sobre el preclaro filósofo español Fox Morcillo. Nadie con más derecho que él, que levantó há tantos años esa bendita bandera de restauración que á la postre ha de vigorizar el espíritu nacional y de avivar el sentimiento religioso, tenía derecho á figurar en esas honradas páginas que son la realización completa y brillante del dorado ensueño, del magnífico ideal acariciado por el sabio catedrático de Santiago, y trabajado con voluntad enérgica y entendimiento poderoso, pero con postración de ánimo y de fuerzas corporales. Por fortuna Dios sostiene su abatido vigor y reanima su atribulado espíritu y le concede ver cumplido en su totalidad por tu clarísima inteligencia, su patriótico testamento literario, y aun parece que suspende ó suaviza los graves padecimientos que le aquejan, á fin de que alce de nuevo su voz elocuente y respetable ante la juventud universitaria, y la mueva á admirar la filosofía española, representada por uno de sus más eximios pensadores, el *prestantísimo* Sebastián Fox Morcillo. ¡En tan pocas páginas, cuánta precisión y elegancia de lenguaje, cuánta transparencia de expre-

sión, qué profundidad de conceptos, y cómo discurre sosegada y claramente acerca de la doctrina *onto-psicológica* del joven español, reducida á la sublime teoría de la *idea sobre las cosas y de la idea en las cosas* (la forma), síntesis armónica de las dos tendencias que se han dividido siempre el campo de la filosofía, personificadas en el fundador de la Academia y en el del Liceo!

La lectura del discurso del Sr. Laverde ha recreado de nuevo mi espíritu, deparándole tan gratas sorpresas como la vez primera que vino á mis manos, gracias á su benévola cortesía, pero al propio tiempo me ha recordado con cuánta indiferencia correspondí á ella. Sirvale este humilde testimonio de admiración y de gratitud que en esta carta le tributo, de satisfacción á mi involuntaria falta, y no dejes de manifestarle, cuando le escribas, con cuánto afecto le tengo siempre presente en mi memoria, y cuánto pido al cielo que le conceda un lenitivo á sus sufrimientos, y nos conserve su salud y su vida, doblemente preciosas para sus amigos y para la ciencia.

Ahí tienes querido Marcelino, las principales impresiones que á guisa de comentario, más bien que de juicio, pues no estoy en el caso de poder juzgarte, te dirijo, y las cuales, sugeridas por la lectura de tu precioso libro, doy te á conocer más para que veas con cuánto amor y deleite le he recorrido sin perder una nota siquiera, que para hacerte pobre

alarde de conocimientos que no tengo, y que en todo caso á ti sólo debo. Si las tendencias desde mi infancia recibidas y en mi ánimo sembradas por mi querido padre, y afirmadas por la estrecha amistad y provechoso contacto que á ti me unió desde mis primeros estudios universitarios, no me hubieran inspirado siempre singular veneración, por la gloria y la grandeza y la maravillosa actividad intelectual de esta heroica cuanto desdichada España, que ha perdido sus caudales, su robustez y sus hijos en aras de una tarea civilizadora y noble como pocas, y que abatida y desangrada hoy puede ostentar con legítimo orgullo á los que la pregunten qué es lo que le debe el mundo, la barbarie musulmana rendida, un nuevo continente descubierto y por ella civilizado, y sesenta millones de españoles y cristianos que pueblan sus vírgenes tierras llenas de juventud y de lozanía, y dieciséis estados trasatlánticos que le deben su sangre, su lengua, su vida, sus costumbres, su cultura y sus creencias religiosas; si esa veneración y ese entusiasmo, repito, no estuvieran ya en mi ánimo, hubieran brotado á no dudarlo, á la lectura de tus obras, y en particular de tu *Ciencia Española*.

Sabes cuánto es tuyo apasionado amigo y admirador que te envía sus plácemes tardíos

ANTONIO RUBIÓ Y LLUCH.

San Boy del Llobregat, 17 de julio de 1887.

## Documentos de opinión

### EXPOSICIÓN de la Agrupación de Sociedades por acciones de Cataluña

Excmo. Sr.:

Los infrascritos, en nombre y representación de la Agrupación de Sociedades por acciones de Cataluña, á V. E. con el debido respeto exponen:

Que las Sociedades anónimas vienen clamando hace años por obtener la justa reparación de los perjuicios que se les han inferido, por desconocimiento ú olvido de los beneficios que de su difusión reporta el desarrollo de los grandes intereses del país.

En las naciones que marchan á la cabeza del movimiento económico del mundo se conceden á la forma anónima todo género de facilidades, así para la creación como para el desarrollo de las Sociedades en tal forma constituidas. En España se ha creído que las acumulaciones de capitales para realizar las grandes empresas, debían considerarse como una mina, objeto de explotación lucrativa y sólo se ha pensado en gravarlas por cuantos medios se tenían á mano.

A tal punto llegaron las cosas, que las Sociedades se vieron en la precisión de agruparse para estar apercebidas á la defensa, y se crearon las dos entidades «Liga de Sociedades Anónimas de España» y «Agrupación de Sociedades por acciones de Cataluña».

Los ministros de Hacienda que desde entonces se han ido sucediendo, han escuchado las quejas proferidas por la representación del anonimato español y han procurado ir atendiendo; pero como que se ha hecho sin un método y orientación definidas, las reformas parciales que han ido realizando han producido desigualdades que pugnan con el sentimiento de la justicia.

Después de la ley de Utilidades del año 1900, se dispuso en el año 1903 que las Sociedades anónimas industriales podrían aco-

gerse á esta tributación ó seguir á su arbitrio contribuyendo por el sistema de tarifas; pero la ley de 2 agosto de 1907 las privó del derecho de opción, arrastrándolas á todas á contribuir por utilidades. La época del año en que esta ley fué votada por las Cortes, hizo que pasara desapercibida por las Sociedades industriales, las cuales impensadamente se vieron gravadas con el 12 por ciento de sus beneficios, el 3 por ciento sobre el reparto de estos mismos beneficios, el 10 por ciento sobre los sueldos ó emolumentos de sus gerentes y consejeros, el 5 por ciento sobre el sueldo de sus empleados, el 1 por mil de timbre de negociación y el 10 por ciento de recargo por desgravación de los vinos; sin contar con los gastos de constitución y otros que son inherentes á las Sociedades, entre las cuales recrudeció, por exigencia de la Empresa Arrendataria de la *Gaceta*, el de la publicación de un balance mensual, cosa que hacía imposible su vida y funcionamiento.

El clamoreo de las Anónimas se hizo sentir entonces, ante la grave amenaza que sobre su cabeza se cernía, y fuéronse dulcificando algún tanto los rigores fiscales.

El artículo 157 del Código mercantil fué modificado, si no en la forma radical que reclamaba el sentido jurídico, cuando menos haciendo que hubiera términos hábiles de dar cumplimiento á la ley; se dió una interpretación más amplia y favorable á ciertos detalles del Reglamento y de la ley de Utilidades, se modificó alguno de sus preceptos secundarios y, por último, en la ley de presupuestos de 28 de diciembre de 1903 se dispuso que las Sociedades anónimas industriales tributaran á razón del 6 por 100, en lugar de hacerlo al 12, como por tarifa general les correspondía. Con todo esto, quedaron aún pendientes un buen número de causas de disgusto para las Sociedades y de desequilibrio contributivo entre éstas y los particulares y entre unas y otras Sociedades.

Con efecto: mientras las dedicadas á la in-

dustria fueron favorecidas con la rebaja del 50 por 100 de la cuota, las demás, de no menor importancia que aquéllas y no menos dignas de la protección del Estado, continuaron tributando al 12 por 100, y todas ellas sufriendo los demás gravámenes que hemos citado, de que no participaban los particulares y Sociedades colectivas dedicadas al mismo género de industria ó negocio.

Cierto es que en diversas ocasiones y por distintos ministros, los señores Osma, Sánchez Bustillo y González Besada, se trató de adoptar criterios de reforma; pero fueron éstos tan singulares que tuvieron el privilegio de suscitar la animadversión de todos los intereses afectados.

El último de los expresados señores ministros, después de formular un cuestionario previo para abordar la obra de la forma tributaria, en el que iniciaba la equitativa idea de nivelación contributiva entre los particulares y las Sociedades, publicó luego un proyecto de Presupuestos con leyes adicionales, en virtud de los cuales las Sociedades industriales hubieran debido tributar por dos conceptos, á saber: por la tarifa correspondiente de la contribución industrial y por la ley de utilidades, con lo que se venía de una plumada á derribar todo el edificio de las legítimas esperanzas de justicia concebidas.

El cambio de situación ha traído consigo la anulación del proyecto de Presupuestos pendiente y se está ahora á tiempo de estudiar tan trascendental problema, con toda la calma y amplitud de miras que requiere y se merece.

Es ante todo del mayor interés ir á la asimilación en materia de tributos entre todos los contribuyentes, ya sean particulares, ya Sociedades de cualquier clase; ó para todos el sistema de tarifas ó para todos también el de utilidades. En segundo lugar, hay que reducir la cuota contributiva á un límite que sea compatible con los medios de las Sociedades, sin perjuicio para los intereses del Erario.

El *Income-tax* inglés, que han ido copiando y tienen ya en estudio otras naciones, no ha pasado del 4 por 100 más que en muy contadas ocasiones, y en la mayor parte de ellas no ha llegado á este tipo; por cuya razón, estimulados los contribuyentes por la consideración que les guarda el Fisco, se abstienen de ocultar sus utilidades y resulta en definitiva que la recaudación es mucho mayor con un tipo de imposición bajo, que no sería con otro elevado.

En España se ha partido generalmente del supuesto contrario, sobre la base de la desconfianza en la rectitud de los contribuyentes siendo así que existe un dato elocuente, en sentido opuesto, en el hecho de la reducción al 17 por 100 de la contribución territorial, que produjo un aumento, en lugar de una baja, en todos los pueblos en que fué aplicándose por virtud de la organización del Registro fiscal, demostrándose así una vez más que el contribuyente va á la ocultación, impelido irremisiblemente por la exageración del impuesto, y que cuando éste se reduce á proporciones equitativas, no repara en pagar algo más, con tal de vivir exento de cuidados y temores. Sucede con esto como en los derechos de Aduanas y de Consumos, cuya exageración conduce al fomento del contrabando y del matute.

Hay que apartarse por tanto de esas tarifas elevadas que hacen impopular el impuesto de utilidades, para reducirse á tipos más justos y accesibles, que permitan hacer sin peligro el ensayo para toda clase de contribuyentes.

No debe subsistir ni por un momento más esa inexplicable diferencia entre las Sociedades industriales y las otras, merced á la cual fué concedida á las primeras por la ley de presupuestos de 1908 la tarifa del 6 por 100, mientras las demás quedaron gravadas con el 12 y recargos.

Dignas son, sin duda, de todo género de atenciones las iniciativas encaminadas al fomento de la Industria; pero, ¿acaso lo son menos todas las demás que procuran el desenvolvimiento del Comercio, de la

Agricultura, de las obras públicas ó de los transportes? Dentro del movimiento económico del país todas cumplen fines de alta conveniencia pública, sin que sea fácil apreciar cuáles lo realizan en mayor ó menor grado; la diferencia de tributación entre ellas es por tanto completamente empírica é injusta y debe desaparecer, pues por lo mismo que el epígrafe segundo de la tarifa tercera de la ley de 1900 marcaba para todas las Sociedades el tipo del 12 por 100, no existe motivo racional que justifique el que las unas hayan venido á ser beneficiadas con una reducción de que las otras no disfrutaran. Es esto un punto de vista que constantemente hemos sostenido y que no sabemos comprender por qué razón no se ha tenido en cuenta.

Constituye también un inexplicable error de la ley, que merece ser enmendado, el hecho de fijarse una determinada cuota para gravar los beneficios de una Sociedad y volver á gravar nuevamente este mismo beneficio en el acto de su entrega material y directa al accionista, como si el beneficio consignado en un balance pudiera tener otro objeto que el de ser repartido á los tenedores de las acciones.

El legislador sufrió en este punto, á no dudar, una confusión de conceptos, equiparando los dividendos de los intereses de las obligaciones, sin tener en cuenta que mientras estos últimos son el beneficio que el accionista reporta del capital prestado, que ningún gravamen ha sufrido hasta el momento de percibirlo, aquéllas son el beneficio de las operaciones sociales, que ya ha sido convenientemente gravado al aparecer en el balance.

No es menos digno de reparación el agravio inferido á las empresas de tranvías que, por haber sido incluídas en el epígrafe de las Sociedades anónimas en general, han venido tributando al 12 por 100 mientras que sus similares, los ferrocarriles, en muchas mejores condiciones, lo hacen al 7. Tan palmario era este error, que el señor González Besada no pudo menos de reconocerlo y espontáneamente trasladó los tranvías al epígrafe general de los ferrocarriles, cuya reforma siguió, como es natural, la suerte de las demás comprendidas en el proyecto de Presupuestos. Pero la misma razón que indujo al expresado señor ministro subsiste y es de estricta justicia que las compañías tranviarias, ó bien vayan con las demás de su epígrafe á tributar al mismo tipo reducido, señalándolo á todas las Sociedades en general sin distinción de si son ó no industriales, ó se asimilen á los ferrocarriles, de cuya naturaleza participan.

Este y otros muchos defectos de la ley de Utilidades y del Reglamento para su ejecución, así como de la ley del Timbre, nacen de la precipitación con que fueron confeccionados éstos, por otra parte sabios textos, por virtud de las azarosas circunstancias en que se promulgaron, en las que urgían remedios pronto y eficaces para levantar el crédito público y dotar al Presupuesto de alimentos que le dieran vida regeneradora. Un eminente estadista que así lo reconoció en no lejanas conferencias, ofreció el estudio y reforma de aquellos cuerpos legales, tan pronto como lo permitieran las perentorias atenciones de la gobernación del Estado. Esa promesa incumplida por la fuerza de las circunstancias, se halla, sin embargo, en pie y confiamos en que ha de recogerla todo gobierno que estime y se preocupe de los altos intereses del país.

Fomentar el espíritu de asociación para todos los fines de la vida humana, pero muy especialmente para el aumento de la riqueza; hacer patria fuerte y poderosa y prepararla para alternar en el concierto de las grandes nacionalidades.

Los pequeños errores y defectos de la ley de Utilidades y su reglamento y la interpretación restrictiva de sus disposiciones, son una rémora para la creación de Sociedades anónimas, únicas capaces de las grandes empresas en nuestro país, en que no son conocidas las *Limited*.

La Agrupación de Sociedades por acciones

de Cataluña confía en que estas consideraciones, que á grandes rasgos delinean el problema que las afecta, y las del folleto que publicó en diciembre de 1907, del cual tiene el honor de acompañar un ejemplar, serán tenidas en cuenta por V. E. al estudiar el plan contributivo que se propone llevar á las Cortes. Con ello hará V. E. obra patriótica, cuyos resultados han de ser de trascendencia suma para la prosperidad de la nación.

Gracia que esperan los infrascritos, en la representación que ostentan, obtener del recto criterio de V. E., cuya vida guarde Dios muchos años.

Barcelona, 11 de marzo de 1910.

Por la Agrupación de Sociedades por acciones de Cataluña.—E. Vidal Ribas, presidente.—El marqués de Alella, tesorero.—Juan A. Mas Yebra, secretario.

Excmo. señor ministro de Hacienda.

## LA AMÉRICA LATINA

### LA REPÚBLICA ARGENTINA

Los progresos materiales que están llevando á cabo en la República Argentina, sobrepujan á cuantas exageraciones hagan circular los interesados en ponderarlos.

Las catorce provincias en que está dividida aquella República, y cuya extensión es de 2.850.000 kilómetros cuadrados, están dando evidentes pruebas de enriquecimiento y trabajo.

La población de la República Argentina ha crecido en esta enorme proporción:

En 1869, 1.820.214 habitantes.

En 1895, 3.954.911 habitantes.

En 1908, 6.489.023 habitantes.

La emigración de otros países ha contribuído á este desarrollo exagerado de población, estando representadas las naciones por este orden, durante todo el tiempo: Italia, 1.700.000; España, 700.000;

Francia, 188.000, y así de otras nacionalidades hasta formar un total de 3.178.456.

Una de las cosas que está contribuyendo más al progreso de esta nación es la explotación de caminos de hierro; hasta mediados del año último el número de kilómetros en explotación ascendía á 24.000, produciendo anualmente cien millones de pesos en oro, y dejando un beneficio libre de más de cuarenta millones de pesos. La riqueza de aquel país puede calcularse por la diferencia que existe entre su exportación y la importación, tomando el año de 1908.

Exportación, 366.005.341.

Importación, 272.972.735.

Diferencia á favor del país, 93.032.605.

Lo cual ha dado lugar á una importación de oro, que en abril del año pasado ascendía á más de mil millones de francos.

Una de las riquezas principales de la Argentina, aparte de la agricultura, que ha tomado un verdadero y asombroso impulso, es la cría de toda clase de animales, habiendo tenido el gobierno especial cuidado en buscar los más excelentes ejemplares para la reproducción de las distintas especies.

La prensa periódica, así como las revistas, se encuentran á gran altura.

Hoy, la capital más importante de las Américas latinas es Buenos Aires, que cuenta con 1.189.000 habitantes, y donde la vida no tiene nada que envidiar á la de las poblaciones más adelantadas de Europa.

El principal adelanto que ha contribuído al desarrollo y progreso de esta nación ha sido la normalidad política y el largo período de paz y tranquilidad que ha imperado en ella.

Próximamente las fiestas del centenario, se disponen los argentinos á hacer esfuerzos supremos por dejar de ellas imborrables huellas.

# La Semana

### INFORMACIÓN

**La Exposición de retratos** Con la consiguiente actividad se van llevando á cabo los trabajos relativos á la Exposición de retratos y dibujos antiguos y modernos, que ha de inaugurarse en mayo venidero y cuyo reglamento, una vez aprobado por la Corporación municipal, se hará público.

Prosíguese con toda rapidez los trabajos de habilitación de los locales del Palacio de Bellas Artes, á fin de contener en su piso alto los retratos y dibujos en la planta alta, con la subdivisión en épocas antigua y moderna.

La Academia provincial de Bellas Artes de esta ciudad se ha dirigido á todas las demás Academias de España, apoyando con el mayor interés la acción del Ayuntamiento, que ha recabado de ellas su eficaz y valiosa cooperación al venidero certamen.

Un acuerdo importante de la entidad directiva de la Exposición ha sido el de designar como delegados suyos en aquellas localidades indicadas al objeto, á personas de reconocida competencia y necesario prestigio, capaces de obtener el envío de obras notables y estimular la concurrencia de los mejores artistas. Las referidas delegaciones, crea-

das hasta la fecha, son las siguientes: En Madrid, don Pablo Bosch y don Aureliano de Beruete; en Zaragoza, don José Valenzuela y don Dionisio Lasuén; en Valencia, don Luis Tramoyeros; en Sevilla, don José Cestoso y Pérez; en Cádiz, don Pelayo Quintero; en Tarragona, don Francisco Ixart; en Toledo, don Rafael Doménech; en Córdoba, don Ricardo Agrassot; en Palma de Mallorca, don Gaspar Terrasa, y en Burdeos, Mr. Pierre París y Mr. Pierre Courteault.

Aparte de los antedichos trabajos, no se descuida la obtención de las muchas que en la localidad poseen particulares y corporaciones, efectuándose personalmente, por los señores componentes de la comisión ejecutiva, la gestión individual que entre ellos se han repartido.

Otro de los acuerdos tomados por la comisión ejecutiva, y á fin de hacer más expedita la gestión de los comisionados, ha sido el de ofrecer suficiente garantía á los propietarios de las obras que concurran al certamen, desde el momento de recogerlas del punto donde existan, hasta el de la devolución al mismo y durante su permanencia en la Exposición, para lo cual se contratará con las Compañías el correspondiente seguro, se establecerá un perfecto servicio de transporte, conducción é instalación y vigilancia, y se adoptarán to-

2 abril 1910

das las consiguientes precauciones y cuidados.

Después de las gestiones que realizaron en Zaragoza los vocales de la Comisión organizadora de la Exposición de retratos y dibujos antiguos y modernos, á fin de conseguir de diversos particulares y corporaciones de aquella ciudad la concurrencia de importantes obras, ente ellas varias de mérito excepcional, podemos adelantar á nuestros lectores las excelentes noticias que se han venido recibiendo del comisionado don Mariano Fuster, presidente del Círculo Artístico de Barcelona y vocal de la Comisión ejecutiva, quien está recabando activamente en Madrid la cooperación á nuestro certamen, no sólo por parte de significados particulares, si que también de los organismos oficiales de aquella capital, contando ya con la oferta del señor ministro de Instrucción pública y Bellas Artes de que el gobierno cooperará á nuestra Exposición con el envío de obras notables de los diversos centros y corporaciones del Estado. Asimismo cuéntase con excelente disposición al mismo objeto por parte de la Academia de Bellas Artes de San Fernando y con la de distinguidos coleccionistas como don Pablo Bosch, delegado de la Organizadora en Madrid, don Aureliano de Beruete, el duque de Tovar, los marqueses de la Torrecilla, de Mondéjar y de Monistrol, el duque de Fernán Nuñez y otros. Las últimas noticias recibidas del vocal comisionado señor Fuster, son relativas á importantes y eficaces gestiones que está practicando, las cuales, si se obtiene de ellas el satisfactorio resultado que es de esperar, darán excepcional importancia á la Exposición, prestándola extraordinario realce.

Además, para obtener en lo posible la concurrencia de artistas franceses distinguidos como Besnard, Toulouse-Lautrech, Renoir, Blanche, Lobbre, etc., aparte de las gestiones que ha venido efectuando el renombrado artista, vocal de la Organizadora, don Ramón Casas, se ha creído conveniente conferir el nombramiento de delegado al señor presidente de la Cámara francesa de Comercio en Barcelona, Mr. Lob Levyt, persona de extensas relaciones entre artistas de la vecina República y en quien concurren favorables circunstancias para el éxito de la misión que se le ha confiado.

De las varias ciudades españolas donde existe Delegación, recíbense gratas impresiones que permiten abrigar la seguridad de que el venidero certamen será la glorificación del retrato y del dibujo, ofreciendo vivísimo interés y gran importancia artística.

Aparte de todos estos trabajos no se descuida el estudio de la celebración de grandes fiestas en la Exposición, que completen el atractivo de la misma, practicándose los trabajos relativos á notables conciertos, que sean espléndidas festividades musicales, concursos de flores y espectáculos adecuados, de los que no es hora todavía de presentar el detalle.

La Comisión conságrase activamente á estos asuntos y va á la vez fijando el criterio en que convendrá se inspire el Jurado de admisión con respecto á la admisión de obras de artistas vivientes, la que obedecerá á una norma conducente al fin de obtener una exhibición más selecta que numerosa.

La Comisión ejecutiva ha dispuesto que los boletines de admisión que deben acompañar las obras que concurren al certamen se faciliten á los artistas en el Palacio de Bellas Artes y en los centros artísticos de esta ciudad.

## TEATROS

«Fontalegría» Comedia en dos actos, de don Pompeyo Creuhet.

He ahí una comedia amable, de argumento que se desenvuelve ligero, cascabeleante, despertando la sonrisa del auditorio que ve complacido todo aquel revuelo que

turba fugazmente la santa paz de aquella casa donde se recogieron á pasar la vejez un matrimonio que son unos benditos de Dios. La retahíla de nietos cae allí como un vuelo de pájaros cantores que animara la monotonía reinante en aquel pueblo de gente rehacia al trato, y la cual parece otra, así que las forasteras con su juventud la sacan de la indiferencia en que vegeta.

Medio loco y fuera de tino traen á los jóvenes que antes ni á tres tirones se les podía hacer pasar el umbral de la quinta. Y eso que allá, en la ciudad, dos de las chicas dejaron á sus respectivo novio, á quienes con toda ingenuidad enteran diariamente de la vida que hacen en el pueblo, lo cual acaba por que ellos se muestren celosos y les acusen las cuarenta.

Esto es tanto como decidirse las muchachas á poner término al coqueteo en el pueblo y á coger el primer tren, no sea que el novio de veras tome por lo serio la cosa.

Así su paso por aquel lugar es rápido, llevándose otra vez consigo la alegría de los pocos años; aquella alegría que había cundido entre los jóvenes del pueblo y que torna á desaparecer en cuanto se enteran de que levantaron el vuelo quienes les habían sacado de sus casillas.

Sólo una de ellas, la más sesuda, se queda por algo más que por hacer compañía á los ancianos. Prestó amor la hizo suya, y amor amolda á todo, y lo que para las demás es rutina y vida sin atractivos, cuando amor anda de por medio, se transforma y no semeja tan desprovisto de encantos.

Y el pobre abuelito, que ve huir el bullicio y el contento de sus nietas dicharacheras y desenvueltas, se pregunta qué tendrá el manantial aquél cuya agua antes volvía alegres á quienes la bebían y que ahora no surte efecto mágico alguno. ¡Qué ha de tener, pobre viejo, si la alegría la llevamos dentro! ¡Si la alegría es contagiosa entre la juventud, mas no reina con cabellos blancos!

Tal es la comedia. Algo que como aquel soplo de primavera que pasa por la escena, entretiene y distrae un rato, sin dejarnos luego, ni mucho menos, tan preocupados como queda el anciano.

Los aplausos fueron tan insistentes, que al final de cada acto salió á las tablas el autor.

La ejecución fué digna de elogio, especialmente por lo que se refiere al señor Capdevila, que en su papel de muchacho que no pierde ripio, estuvo muy feliz.

La nueva decoración, pintada por el señor Jiménez, digna de aplauso. Bien dispuesta y justa de color.—M. R. C.

## MÚSICA

**Il Vascello Fantasma** Para disponer el ánimo á oír luego el arte supremo del ciclo nibelúngico donde alcanza Wagner la plenitud de unidad musical que inicia ya en ese drama legendario, se abrió el domingo la temporada con la obra en que aparece el novador sentando los primeros jalones de lo que en adelante imprimirá, al mantenerlo como norma de sus dramas musicales, legendarios y simbólicos, desusado relieve á su personalidad sin igual.

La figura del Holandés errante, que rebosa de sugestiva grandeza fatalista, que pasa la vida en su buque de velas rojas, luchando con los elementos deshechos, maldito á cruzar mares sin dar nunca con una patria que le sea su sosiego, acumulando riquezas sin encontrar medio de gozarlas, tiene ya de por sí sola poder bastante para despertar el interés y dejar inquieto el espíritu. No ha de sorprender que Wagner, alma de poeta, se sintiera cautivado al conocer la dolorosa leyenda.

Con la música que para ella escribió es sabido que tiende á establecer un enlace que dé cohesión á toda la obra, dotándola de una estructura que la haga un todo imposible de desarticular por el engarce que esta-

blece entre sus componentes. Mas en «Il Vascello Fantasma» aún no obtiene la independencia absoluta, no se desase por entero de las formas musicales que estaban en boga y contra las cuales arremetió de cada vez con más decisión. Es sólo la obra que señala un rumbo nuevo y marca el comienzo de una nueva etapa. Allí está el germen, pero aún el maestro lleva consigo lastre tradicional, que de vez en cuando no deja de acusar su presencia.

Pero tiene toda la partitura un encanto singular, cual compuesta en momentos en que el músico se dejó llevar fácilmente de su numen, que marca en el pentágrama la frescura de una labor sincera, en la cual encuentra acentos tan soberanos como el de la lamentación del protagonista y los del dúo del segundo acto, entre el aparecido y la soñadora, sin contar aquella magistral balada que canta «Senta», en el segundo acto y que es cifra y compendio de la obra, la sustantividad temática de toda ella.

Con esa balada dió el alcance de sus facultades la soprano señora Helena Ruskowska, cuyo tipo cuadra á maravilla para representar «Senta». Su voz pastosa y dúctil se amolda á las exigencias del estilo wagneriano, del cual demuestra estar poseída. Su arrogante figura, su porte distinguido, el interés con que mantiene el personaje, son parte además á justificar los aplausos que alcanzó.

Esos aplausos fueron también para el señor Segura Tallien, quien tuvo á su cargo el papel de «L'Olandese». Constituyó su presentación una sorpresa. Su dicción es clara, su voz de barítono amplia y de timbre agradable, y ni por un momento su canto deja de mantener en la modulación dominio completo.

Para un bajo que goza de la nombradía de que disfruta el señor Masini Pierali, la parte que le corresponde en «Il Vascello Fantasma» no es suficiente para que permita formar juicio de sus facultades. Con todo, reveló que sabe dar á la frase musical el valor justo y que tiene pleno dominio de su voz.

La orquesta, dirigida por el Mtro. Beidler, merecedora de elogios, que se deben hacer extensivos á los coros.

De don Olegario Junyent son las tres decoraciones con que ha sido puesta la obra. Todas ellas notables. Y en cuanto á la aparición del buque fantasma, resulta de modo que impresiona. La decoración del segundo acto, muy bien construída y compuesta.

En suma, una ejecución homogénea é intachable y una presentación digna de loa.

M. R. C.

**Conciertos Emil Sauer** El primero de los dos conciertos con los cuales Emil Sauer se despide del público de Barcelona, tan devoto suyo, tuvo lugar el martes en la sala de audiciones del *Palau de la Música Catalana*.

Emil Sauer, conserva en magistral florecimiento todas las facultades artísticas que le han dado fama mundial. Domina el teclado con la fortaleza de siempre; conserva aquella envidiable agilidad tan característica de su interpretación que le permite dar al público toda la intención de la obra ejecutada.

Dijo con inmejorable elegancia las tres sonatas (*re mayor, si menor y do mayor*) de Scarlatti; la *Novelette, óp. 21 n.º 8 de Schumann* y la *Balada, óp. 38, Nocturno, óp. 37 n.º 2 y Estudio de Chopin*, matizando con una delicadeza que subyugó por completo al auditorio todos los detalles, singularmente aquellos que por su frescor y aparente sencillez ingenua son de más difícil ejecución.

Pero donde su arte triunfó con mayor esplendor fué en la interpretación admirable que dió á la Sonata, óp. 110 de Beethoven.

Difícilmente un artista del piano, por grandes que sean sus facultades, llega á dar una impresión tan pura de serenidad como la que nos diera Sauer interpretando Beethoven.

Esto aparte del mecanismo sorprendente con que jugó la pieza.

También estuvo á parecida altura en la interpretación del *Claro de luna* de Debussy, *Sueño de amor*, *Vals de Mephisto* de Listz y *Volubilité* y *Murmulllos del viento*, estudios de su propia cosecha que merecieron los honores de una ovación calurosa.—L.

### GACETILLA

Nos apresuramos á manifestar que por involuntaria equivocación apareció el nombre del señor Escalas bajo la instancia que la Academia de Jurisprudencia y Legislación de

esta ciudad ha elevado al ministro de Gracia y Justicia, inserta en el número pasado, en vez del de D. Rafael Gay de Montellá, que es el actual digno secretario de la mencionada entidad.

Tras larga y penosa enfermedad ha fallecido en Palma de Mallorca nuestro distinguido amigo y corresponsal D. Genaro López.

Con el natural sentimiento que experimentamos al tener tan triste noticia, enviamos á su desconsolada familia la más viva expresión de nuestro pésame.

# La Prensa catalana

## La Publicidad.—De Pio Cid.

Pío Baroja es un hombre triste. Pudiera ser un atormentado, un inquieto. Pero por una especie de perturbación cerebral, á la que se ha dedicado con preferencia á toda clase de deleite, ha quedado exento de voluntad. Es un espíritu flotante que vaga hacia donde el viento le empuja. Le falta el nervio para la lucha, para la pelea. Es un exangüe. Y por esto, por falta de sangre, de nervio, de voluntad, se resigna con la desesperación de los impotentes; por su idiosincrasia especial es un conformista rebelde. Y por esto siente simpatía amable para los anarquistas y para los desesperados. Por esto un día llegó á decir que el único caso de voluntad, la única voluntad que se había registrado en España, durante medio siglo, era la de Mateo Morral. Elogiaba su obra bárbara de rebeldía. Es decir, el acto de rebeldía destructora é infundada. La bomba de Morral que destroza la carne, sin sublevar los espíritus, es el símbolo, es la característica del modo de ser de Pío Baroja, un emancipado agarrotado por todas las preocupaciones, dominado por un exépticismo que por ser completamente opuesto á ellas posee todas las características del misticismo cristiano, un Voltaire que sonríe lleno de prejuicios.

Diríase, leyendo sus obras que Pío Baroja es un hombre que no ha sentido la pasión femenina. Es decir, que es un hombre que no siente el instinto de vivir. Es un destructor; incapaz para la creación. Su sátira sería terrible si tuviera una personalidad espiritual completa. Pero se halla castrado. Está exento de voluntad. Es el perturbador intelectual, consciente, dominado á veces por violencias que quiere amortiguar con una sonrisa. Y la sonrisa forzada resulta muchas veces una mueca.

Su personalidad literaria es grande. Escribe de una manera desgarrada, producto su estilo de su escasa potencia emotiva. Esto importa poco. La cuestión es decir las cosas de la mejor manera que se pueda y que se sepa. Pero es un gran observador, de una manera paradójica, original, arbitraria. Recoje lo pintoresco, lo canálesco de la vida; hace el elogio del acordeón, se encariña con el hombre-boia. Sin gran pulcritud, atraviesa á grandes zancadas el lodazal, pero salpicando los bordes de su túnica del barro del arroyo.

Pero su sarcasmo no es volteriano, porque no es independiente. Le falta someterse al yugo de su voluntad para emanciparse.

Y es una lástima que Baroja no se emancipe de ese renunciamiento destructor. Porque leyéndole se comprende siempre la razón de su sinrazón.

Ahora Baroja ha dado una conferencia. Y nos felicitamos de ello. Porque en una conferencia de Baroja siempre encontraremos rasgos de interés. Es un hombre que se aparta del vulgarismo, aunque á veces se deje arrastrar por las corrientes vulgaristas (y per-

done Unamuno que usemos de su diatriba contra el espíritu de vulgarización). Hemos querido leer la conferencia de Pío Baroja sin ninguna clase de prevenciones. No las tenemos. Bien sabe nuestro público nuestro proceder. Cuando Baroja habló en Madrid, escandalizando á toda la pedantería de las Ramblas del judaísmo catalán, le aplaudimos porque encontramos en su confesión el mejor elogio que se podía hacer de nuestro pueblo y la más grave censura que se podía hacer de la miserable desgracia de otras tierras. El judaísmo y la mediocridad pueden levantar á un pueblo. La raza israelita, como en otros tiempos el jesuíta (que también formaba raza aparte) es la más fuerte y dominadora. Porque para vencer usa de toda astucia. Y aspirar á la victoria, aun sin tierras ni constituciones, es noble y grande cosa. Y si ese espíritu forma la personalidad catalana (cosa que desgraciadamente no es cierta) debemos todos felicitarnos de ello. En cuanto á la mediocridad debemos confesar que existe. No se da aquí el tipo de Goethe ni el tipo del alemán que forma el polo opuesto al poeta de Weimar y que resulta un plomo. Y es que Cataluña es la tierra de democracia, en donde no pueden subsistir ni los ilustres señores ni los esclavos. Siempre un país de democracia será mediocre. Los genios se forman en la soledad. Al mezclarse entre el pueblo, dejan por entre aristas y espinas desgarraduras de la indumentaria de su cultura y de su carne espiritual.

Pero veamos lo que ha dicho Baroja en su última conferencia. Examinemos sus palabras sin prevenciones. Anotemos, al correr de la pluma, nuestras impresiones.

Baroja, que es un hombre lleno de prejuicios, una especie de solitario entre la multitud, al ingresar en un partido político tan especial como el lerrouxismo, se ha preocupado aún más que antes de sus despreocupaciones.

Baroja quiere ser diputado como lo ha sido Pérez Galdós y Martínez Ruiz. Y por este pueril deseo se le pueden perdonar sus extravíos.

Y no es que fueron muchos los extravíos de Pío Baroja en su conferencia. En muchas cosas de las que ha dicho tiene razón. Y quizá en todo tendría razón si hubiera planteado el problema en distinta forma de la que ha empleado.

Pasemos por alto ciertas frases de mal gusto sobre las flatulencias literarias de Alomar y las ideas nadando en grasa de Pedro Corominas. Todo esto son diatribas de escritor, punzadas de pluma, celos, antipatía, broza. Todo esto nada tiene que ver ni con nuestro artículo ni con su conferencia.

Vayamos adelante.

Encontramos una gran verdad en lo que escribe sobre la intelectualidad catalana. Se siente la influencia de todo lo caótico, de todo lo extranjero, sin que haya nada catalán, por lo menos nada alto, nada fuerte, nada digno del país, careciendo del sello de la raza. ¿Pero

esto es un defecto? Si no existe aquí un genio creador, capaz de representar todo el espíritu de Cataluña, se ha de aportar la riqueza espiritual de otras tierras. Y no encontrándola ni en Castilla, tierra que de tanto parir ha quedado con la matriz estéril, se ha tenido que ir á buscarla adonde existiera. Y así como en otros tiempos la intelectualidad francesa desbaliaba las producciones castellanas, creando obras de exquisito ingenio francés, y después los españoles entraban á saco en el solar de los franceses para hacer obras para tierra castellana, podremos nosotros empíricamente ensayar todos los sistemas del espíritu extranjero—llámese Emerson, Carlyle, Nietzsche, Ruskin, Ibsen—para poder lograr que dejen un sedimento capaz, en el día de mañana, de todas las características del espíritu del pueblo catalán. Y esto es mucho más loable que tumbarse tomando el sol, panza arriba, esperando el descenso del genio catalán, producto espontáneo de la contemplación.

Lo triste, lo lamentable no es que en las obras de la intelectualidad catalana haya influencias de Carlyle ó de Emerson, sino que haya tan escasa influencia de Emerson ó de Carlyle.

Claro está que Pío Baroja se confiesa en alta voz y pone exclusivamente, como siempre, su sello personal en todo cuanto escribe. Y por sus prejuicios reconoce el hecho—y el hecho es cierto—pero no acepta su bondad, cuando mejor debiera celebrarla. Pero el sello de su personalidad no lo quiere reconocer Pío Baroja. Así quiere rechazar, por poquedad de espíritu y por prejuicio político, la contradicción que le advertíamos desde las columnas de LA PUBLICIDAD, sobre su discurso en el banquete del Tinglado, refiriéndose á Prim, y las palabras que sobre Prim dice uno de los personajes de «La Feria de los Discretos». Baroja se defiende en este punto. No soy yo sino uno de los personajes de mis novelas, dice. ¿Por qué tanta poquedad de espíritu? Acaso ignora Baroja que todo cuanto se escribe tiene siempre el carácter personal. Tan Shakespeare es Hamlet como Polonio. Voy á hablar de mí—dice Anatole France—á propósito de Goethe. Y luego añade, entristecido por la esclavitud de nuestro espíritu sujeto á nuestra personalidad:—¿Qué no daríamos para poder contemplar un minuto el mundo con los ojos de una mosca ó el cerebro de un orangután!

No; Baroja, siempre es Baroja. Pero no lo quiere reconocer por sus prejuicios, su falta de voluntad. Al señalársele la contradicción, abandona su sonrisa, se pone serio. Y es que se siente político. Voltaire se burlaba de sus debilidades. Baroja, no, á pesar de haber engendrado á Paradox.

Cuando no se acuerda de la política zurriaga fuerte y con mano dura. Entonces reniega de la arquitectura bárbara de Barcelona, de esos artistas que, como diría Zulueta, por no saber construir, adornan. Reniega—y con él nosotros—de las puertas parabólicas y los balcones retorcidos y las ventanas irregulares, de la falta de armonía, de sencillez y de seriedad. Reniega—y con él nosotros—de la poquedad de espíritu de nuestros industriales, que atraviesan el Atlántico haciendo la señal de la cruz. Pero aparece el preocupado, el partidista, cuando se trata del idioma y de la personalidad catalana.

¿Pero aún estamos en ese punto? Utilice cada cual la lengua que pueda, que sepa y que siente, que aquella que contenga mayor espiritualidad será la que mayor influencia ejerza. Acordémonos del trabajo de Santos Oliver, señalando al chino, sin ninguna influencia mundial, hablado por cuatrocientos millones de hombres, y el noruego, apenas hablado por dos millones de almas, promoviendo una revolución intelectual en todo el mundo.

Guimerá, en catalán, se ha abierto paso á través de la selva de todas las lenguas, claro está, sin ejercer influencia en el mundo espiritual. Pero Balmes, en castellano, ni se ha abierto paso ni ha ejercido influencia.

Influencia tampoco ejercerá Baroja en la

masa radical combatiendo el sentido catalán ó catalanista. Quiere exaltar Baroja el revolucionarismo científico, donde no existe ni el espíritu revolucionario simplicista de las masas. Y no quiere reconocer en la mediocridad catalana, por lo menos, aquel sentido de buena voluntad, de deseo de elevarse, de ansia de regenerarse, de ensayo que pudiera ser la característica actual de nuestro pueblo.

De todas maneras, Baroja reconoce en nosotros un espíritu de lucha. ¿Se quiere un mayor elogio?

¡Ah, si Baroja no fuese un preocupado, un espíritu solitario que navega errante, un hombre que carece—espiritualmente—de sangre, de nervio, de voluntad...!

### La Veu de Catalunya.—Editorial.

Escenario: el de la «Casa del Pueblo». Construcción interina, para gente de paso, que no arraiga en el terreno, como de ejército de ocupación, ó de tribu en marcha. Allá se han preparado huelgas generales, y de allá han salido los broovings que han perturbado tantas veces la paz de la ciudad; allá Lerroux ha predicado el incendio de Barcelona, el robo, el asesinato, y ha glorificado á los que han quemado, saqueado, asesinado en las «hermosas» jornadas de julio. Es el cuartel general de catalanes y forasteros que trabajan contra Barcelona. La tribuna libre de los que han de hablar mal de la ciudad.

Público: el estado mayor de sembradores de odio de clase, la juventud rebelde, que tiene por objeto destruir, robar, quemar, matar; los que se vanaglorian llamándose así mismos kabilas, los profesores de energía que hacen la apología del brooving, los maestros y discípulos de la Escuela Moderna, los héroes de julio, que se alaban hoy de aquellas jornadas criminales después de haber conseguido el indulto con delaciones y retractaciones.

Conferenciante: un literato inferior, enamorado de la sangre y de la violencia; un mestizo como Unamuno, que siente el odio del renegado contra los que aman á su tierra, porque encuentran en este amor una acusación á su conducta; un hombre de temperamento simplicista que no siente ni comprende la complejidad mediterránea; un político radical de la camarilla del trust, de la harka republicana reclutada á honor y gloria de Moret.

La conferencia: un desfile gris é incoherente de los lugares comunes años há acostumbrados contra Cataluña y su intelectualidad, que no hará ningún honor ni al escritor ni al político.

Que hemos de renunciar al catalán y escribir en castellano, porque hay mucha más gente que habla la lengua castellana, como si colectivamente se cambiase el idioma á voluntad, como si, caso de ser eficaz este argumento, no fuese mejor adoptar el inglés, que es más hablado aún y de un valor como instrumento intelectual mil veces superior.

Que los intelectuales y los políticos catalanes son inferiores á los de Madrid, es decir á los Barojas y Cavia y Morets y Albas y demás eminencias cortesanas, y para huir de su competencia hemos inventado eso del catalanismo; idea luminosa que hemos leído miles de veces en *El Imparcial* y que, naturalmente, ha de encontrar el aplauso entusiasta de trasplantados que escriben *El Noticiero*, y *El Liberal* de Barcelona; prolongaciones verdaderas del trust de la prensa madrileña.

Que aquí no hay arte, ni arquitectura, ni dirección política, ni literatura, ni nada.

Que lo único bueno de Cataluña, lo único digno, lo único culto es el pueblo, es decir, el pueblo de la «Casa del Pueblo», el que le escuchaba, el que había actuado, haciendo en julio lo que él, Pío Baroja, el intelectual superior, el genio de mayor cuantía, calificaba de hermosa barbaridad.

Pero después de dar salidad á su odio por nosotros, de hablar groseramente de nuestros

escritores y de nuestros políticos, se le escapó una confesión que echa á tierra todo lo que ha dicho; confiesa que ellos, los verdaderos genios, los grandes hombres de Madrid, no han sabido interesar ni mover á su pueblo, *que no le escucha ni le hace caso*, y en cambio estos pobrecitos *geniecillos pedantescos* que necesitan inventar el catalanismo, para evitar la competencia de los super-hombres á lo Baroja, éstos han sabido mover las entrañas de su pueblo, infiltrándole la fe en un ideal, llevándolo á las nobles luchas ciudadanas propias de las colectividades más cultas.

Esto es la condenación más definitiva de sus palabras y de la actitud suya y de los suyos. Cuando hayan sabido despertar á su gente; cuando no griten desesperados en el desierto de su pueblo que no les escucha, entonces podrán medirse con nosotros y nuestros hombres. Antes, no.

### El Diluvio.—Editorial.

El insigne novelista vasco Pío Baroja, dió en la Casa del Pueblo, el próximo pasado Viernes Santo, una conferencia que tituló «Divagaciones acerca de Barcelona» y, divagando, deshilvanó un ovillo de cosas y trató diversos asuntos catalanes con un criterio, á nuestro entender, equivocado.

Baroja, que indiscutiblemente es un notable novelista, ha forjado una novela más, con una serie de dislocaciones sugeridas por su fantasía melancólica y triste, vistas aprisa y corriendo, á manera del que ha de cumplir una misión ó encargo ineludible, sin estudiar hondamente el asunto, ó estudiándolo solamente por el lado que ha de agradar al señor que manda y á la comunión en que se milita.

El lo confiesa, ha emitido algunos juicios acerca de Barcelona porque le han comprometido á decir en el Ateneo ó en otro lugar público cuatro cosas fuertes ejerciendo de ogro. Lo ha hecho en la Casa del Pueblo y bajo la férula de Lerroux, quien le habrá impuesto seguramente la norma de la conferencia, zambombando al pueblo, á la masa radical, que es para él la fuerza única de Barcelona digna de todo encomio y la exclusiva representación de Cataluña en España.

Así se comprende que empiece diciendo que nuestra ciudad, en el fondo, le produce entusiasmo por ser esplendorosa y magnífica y luego, desmenuzando todos los componentes de ese esplendor y esa magnificencia, les juzgue detestables é insignificantes.

Hablando de la intelectualidad catalana dice que aquí no hay literatura dramática que tenga sabor de la tierra, y combate á Rusiñol, sin acordarse de Ignacio Iglesias, de Guimerá, de *Pitarra*, ni de Feliu y Codina, demostrando que no conoce el teatro catalán. Combate á Gabriel Alomar y á *Xenius*, sin descubrirse ante el recuerdo del inmortal Verdaguer, ni de Maragall, ni de tantos otros que no hace falta mencionar.

Siguiendo la crítica en calidad de ogro, arremete contra la arquitectura barcelonesa moderna, la cual le parece petulante y aparatosa. Nosotros creemos, como el poeta Carner, que esta enemiga es salvaje.

La arquitectura barcelonesa tiene razón que carece de unidad, porque está pasando aquí, como en todas partes, por un período de transición exuberante, tal como le sucede á la pintura y á la música.

Pero negar que en esa mesa revuelta de formas arquitectónicas que se inician para orientarse definitivamente, hay una formidable obra artística no exenta de equivocaciones, pero que da á Barcelona carácter de ciudad monumental, es demostrar un descubrimiento absoluto de nuestro Ensanche y de los alrededores de la capital, donde están las edificaciones artísticas y las mejores obras de nuestros arquitectos. Seguramente Baroja no ha visto más que superficialmente la Sagrada Familia y alguna obra del paseo de Gracia. Debe confiarse á un guía práctico que le des-

cubra las bellezas ornamentales barcelonesas y después de haberlas visitado detenidamente tenemos la seguridad de que reformará su actual opinión sobre ellas.

No hacemos hincapié sobre la suficiencia de algunos arquitectos catalanes, porque ni es del caso ni creemos que se pueda regatear su justa fama.

Respecto á la industria catalana sólo se fija Baroja en la editorial, y por ella juzga á todas las demás ramas de esa energía vital barcelonesa.

Pasando por alto el que no serán todos los editores como el del caso que cuenta en su conferencia, tampoco puede ser patrón para juzgar á otras importantísimas industrias catalanas que son el orgullo y la riqueza de Barcelona.

Por no hacer el reclamo á nadie no pondremos nombres; pero ¿no sabe Baroja que aquí tenemos importantes industrias en hierros artísticos, mosaicos y ebanistería, con escuela y tradición catalanas?

No citaremos más industrias ni aún queremos analizar otros puntos de la conferencia de Baroja, porque todo está llevado al terreno político con una parcialidad manifiesta.

La cuestión del idioma catalán y de la raza es algo trascendental que debe tratarse sin apasionamiento y necesita más espacio del que disponemos.

### Diario del Comercio.—Editorial.

Un prosador, que adquirió fama de intelectual, «escribiendo para un público inculto que no le lee, ni le hace caso», ha vertido en la Casa del Pueblo una serie de insolencias, á las que se llamó conferencia, contra todo lo barcelonés y lo catalán, que no sea lo poco que de ello hay, en la mansión de Lerroux.

Ha demostrado ser un pensador adocenado y ramplón, pero muy atrevido. Sirve pues; Lerroux le aprovechará, y mañana será diputado por cualquier distrito.

Aunque lo que diga y piense no tenga ninguna importancia, porque la aristarquía de aquí le hará el mismo caso que la multitud del resto de España, vamos á copiar algunas de las «espinacas intelectuales», de ese «ogro finis ingerto en un godo degenerado».

«Si hablo de una manera agresiva dirán (y tendrán razón) que en este archivo de la corteza yo soy el único mal educado.» (Ya lo han dicho).

«Alguien me dirá que yo no puedo juzgar de esto, (de Cataluña y sus pensadores) que yo no conozco ni el idioma, ni la tierra, ni las costumbres. Cierzo.» (A pesar de lo cual, el desahogado prócer continuó hablando de todo).

«Entre un bandido y un comerciante, casi prefiero el bandido. El uno roba en el camino real, y el otro en el libro de cuentas.» (Habrá que buscarle pues, en el camino real, las horas de despacho).

«Yo no quisiera vivir en una de esas casas (alude á las de nuestro Ensanche), que tienen las puertas parabólicas y los balcones torcidos y las ventanas irregulares; me parecería que me había vuelto loco...» (es natural; los salvajes viven en una cueva).

Nuestra intelectualidad se compone «de las pedanterías de Pedro Corominas» «las flatulencias de Gabriel Alomar», «el snobismo de Eugenio d'Ors», todo son «cursilerías»; el espíritu de Cataluña es judío; y en su consecuencia, «Barcelona es la forja en donde se funden los ideales colectivos de la España del porvenir.» (Esto lo escribió, seguramente, en una casa de puertas parabólicas).

«La lucha por la vida y la guerra son los principios que conservan en el hombre las cualidades viriles y nobles.» (Así lo decía ya Cánovas del Castillo). Basta.

Dejemos en paz á ese hombrecillo, que después de echar improperios contra nuestro arte, nuestros políticos, nuestros intelectuales, nuestra industria y nuestros edificios y calles y paseos, que le producen vértigo, se

volverá á comer cocido con la soledad de una ruinoso casa, poblada de chinches, á muchas leguas de la vital y culta Barcelona.

### La Vanguardia.—De C. C.

En la cena íntima con que fué obsequiado por el presidente de la Cámara del Comercio, señor Maristany, el ilustre general Roca, ex-presidente de la República Argentina, hablóse, como es natural, de la celebridad, buena y mala de Barcelona, á saber: de la que le granjean sus buenas condiciones, su magnificencia, su crecimiento, sus manifestaciones de cultura; y de la que, como reverso de medalla, le proporcionan sus luchas, su terrorismo, sus atentados y violencias. Hablóse también de la parte que en esta mala nombradía corresponde á la exageración y al sensacionalismo periodístico, y de los medios de desvanecerla.

Verdad es todo esto. Mas, por encima de esto, que al fin y al cabo es accidental y transitorio, existe entre Barcelona, entre Cataluña y América, una incomprensión ó prejuicio que no se explica. Parece que si hay una región de España que debiese merecer el afecto y la simpatía de aquellos pueblos jóvenes, esta región es Cataluña, por la comunidad

de ideal cifrado en el trabajo y el motor económico como base de la vida genuinamente moderna. Y digo esto sin agravio ni resquemor para ninguna de las otras regiones españolas, pues cada una tiene su índole específica y su preeminencia particular en la historia.

Cataluña ha representado tradicionalmente desde hace siglos, dentro de la Península, ese factor económico que la España americana empieza á desenvolver ahora con tanta fuerza. ¿Quién puede sentir más hondamente el concepto de la vida de los pueblos americanos ni quién debiera encontrar allí mayor comprensión?

Y, sin embargo, no es así. Se ha atravesado en este punto, para esparcir y prolongar la mala inteligencia, una información deficiente, de un solo origen y á menudo tendenciosa. Todas las noticias de España, en general, proceden de una sola población y de una sola fuente, cuando no de manos muy señaladas como desafectas á todo lo de acá.

No está de más que personalidades de tanta significación y prestigio como el general Roca conozcan esas anomalías de la opinión y sus causas. Los elementos directores de cada país son los encargados de rectificar, no sólo desde el Poder, sino con la influencia de sus consejos y propagandas, los sistemas viciosos y, sobre todo, las prevenciones inmerecidas.

estas operaciones asciende á más de 35.000 pesetas.

En análoga forma de pago y desinteresadas condiciones, la Compañía anticipa también cantidades para redimirse del servicio militar á aquellos de sus operarios ó empleados á quienes se dificultaría ó inutilizaría su profesión ó carrera, ó que tendrían que dejar en desamparo familia y obligaciones al ingresar en las filas del Ejército.

La Compañía lleva redimidos en esta forma á 81 mozos.

En la Factoría de Matagorda tiene montada la Compañía una cocina económica donde por reducidos precios pueden los obreros obtener almuerzos bien condimentados y cuyo módico importe satisfacen al finalizar la semana.

Como los ingresos no cubren los gastos, el sostenimiento de dicha cocina económica, que tan beneficiosos servicios presta á los obreros, cuesta á la Compañía unas 10.000 pesetas al año.

Creada y sostenida por la Compañía Trasatlántica existe en Cádiz una Escuela de Maquinistas y Electricistas. Dotada de un prestigioso profesorado, los alumnos que á ella asisten cursan, en clases nocturnas, todas las asignaturas propias de la carrera y simultáneamente adquieren, durante el día, la práctica necesaria en los diversos talleres de la Factoría de Matagorda.

Cuando los alumnos están en disposición para ello se embarcan de ayudante de máquina en los buques de la Compañía.

Esta notable escuela suministra el inteligentísimo personal de máquina de la flota de la Trasatlántica.

Ha costado además la estancia en Inglaterra de varios de estos alumnos para que pudieran apreciar por sí mismos los adelantos de máquinas y construcción en los reputados astilleros ingleses.

Entre los centros de recreo que al lado de los de instrucción sostiene la Compañía para sus obreros figura un lindo teatro que proporciona honesto esparcimiento á éstos y sus familias.

GERARDO PARDOS.

### NUESTRO ESPÍRITU EN AMÉRICA

I

Paulatinamente surge en España, en sus intelectuales particularmente, un anhelo, indeterminado y vago aún, de expansión espiritual. Indicio de este anhelo es la curiosidad, cada día más viva, que inspiran las cosas de América. Y corresponde á la Argentina, á sus progresos inverosímiles, á su empuje vital, el haber provocado este interés, no sólo en España sino en toda Europa. Del caos trágico de la América latina ó española, como quería D. Juan Valera que se dijera, creyendo sin duda que en la palabra estaba la cosa—cosa explicable en quien todo era palabra—la Argentina es el país que se destaca sobre todo el Continente como la promesa de una gran potencia futura.

Por lo que toca á la curiosidad que este país ha despertado en Europa, se basa en tres hechos que entran por los ojos, en 25 ó 30.000 millones, procedentes de las Pampas, que ruedan constantemente por Francia; en el auge inopinado de la exportación argentina, que hoy importa 1.614.000.000 de francos, el doble que la exportación española; y, por último, en la milagrosa extensión de su red ferroviaria, que actualmente alcanza á 25.000 kilómetros, 12.000 más que España, construídos en treinta años. A los ya tendidos hay que añadir 10.000 kilómetros más en construcción y estudio, los cuales quedarán, en muy breve plazo, librados al servicio público.

Estos hechos, harto significativos, cuyo conocimiento sólo era familiar en Inglaterra, principal colaboradora en este repentino progreso, se han difundido al cabo por todo el viejo Continente europeo provocando ese in-

# Opiniones ajenas

## LA TRASATLÁNTICA

*Acción social.—Socorros á enfermos y lesionados.—Jubilaciones y pensiones.—Asistencia médico-farmacéutica.—Barriadas de obreros.—Préstamos sin interés.—Redenciones del servicio militar.—Cocina económica.—Escuela de maquinistas y electricistas.—Escuelas de primera enseñanza para niños y niñas.—Asilo de huérfanos.—Capilla.—Teatro.—Círculo de empleados y obreros.—Cooperativa de consumo.—Prácticas de pilotaje en los vapores de la Compañía.—Premios al ahorro.—Participación especial en las ganancias.—Licencias anuales.*

Merecedora de grandes elogios y digna de ser divulgada, para que sirva de ejemplo á imitar, es la labor social realizada por la Compañía Trasatlántica Española en su propósito de coadyuvar á la hermosa obra de facilitar el desenvolvimiento de las actividades de aquellos elementos sociales necesitados de ayuda moral y material.

La Compañía Trasatlántica retribuye á sus obreros de la Factoría de Matagorda (Cádiz, Puerto Real), con jornales superiores á los que se pagan en la región, hecho de indiscutible notoriedad y comprobado por el testimonio de centenares de trabajadores.

Aparte esto, cuando sus obreros se ven obligados á dejar de asistir al trabajo, por enfermedad ó lesiones, la Compañía les auxilia durante su curación con el jornal completo si el mal procede de accidente del trabajo, y con medio jornal si la causa es enfermedad natural. Este proceder lo tiene en práctica la Compañía desde muchos años antes de regir la ley de Accidentes del trabajo.

Además de dicho auxilio, distribuye por mediación de un capellán visitador socorros urgentes ó especiales.

A todos los empleados y obreros de la Compañía que por su avanzada edad, por sus padecimientos crónicos ó por accidentes del trabajo no pueden dedicarse á éste en forma activa se les emplea en destinos pasivos, y en el caso de no ser esto factible se les jubila con arreglo á su antigüedad, servicios y necesidades de familia.

De igual modo, al fallecimiento de sus em-

pleados y obreros, las viudas, huérfanos ú otros parientes que dependan del causante, disfrutan de «Pensiones voluntarias», graduadas también por los méritos, antigüedad, posición que ocupó el fallecido en la Compañía y necesidades de las familias que quede desvalida.

La Compañía publica mensualmente unos cuadros impresos con la relación detallada de las pensiones y socorros concedidos durante el mes, cuyos cuadros se fijan en sitios visibles de los talleres del Dique de Cádiz y de los buques de aquella, para conocimiento de los obreros, así como de los tripulantes de cubierta, máquina y cámara, al objeto de que puedan exponer todas las indicaciones que crean ser de interés en beneficio del pensionado ó socorrido, ó bien de la Compañía.

Todos los operarios lesionados ó enfermos, así como los jubilados y pensionistas, disfrutan de asistencia médica.

Y cuando para la curación ó mejora del enfermo se le prescriben medicaciones extraordinarias, como baños, aguas medicinales, específicos, por caros que estos sean, ó alimentación especial, la Compañía acude también á facilitarle los elementos necesarios.

Los desembolsos que ocasionan á la Compañía las pensiones y socorros que paga á su personal pasan de pesetas 750.000 al año.

La Compañía ha construído á sus expensas barriadas de casas dentro de la Factoría naval de Matagorda (en la bahía gaditana) y en terrenos próximos á ella. Estos edificios son cedidos á sus obreros sin cobrarles alquiler alguno y como premio á su laboriosidad y dilatados servicios.

Desde el punto de vista higiénico y de comodidad, es inmejorable el emplazamiento de las casas que constituyen estas barriadas obreras, cuyos vecinos disfrutan también gratuitamente de asistencia médica y medicinas.

Para evitar que en circunstancias difíciles se vean precisados á recurrir á préstamos usurarios, la Compañía hace á sus obreros, en caso de desgracias ó necesidades apremiantes, anticipos en metálico, á pagar en módicos plazos semanales sin interés alguno. El numerario invertido por la Compañía en

terés que á los elementos cultos, á los hombres de presa y al capitalismo especulador merece aquel enérgico y próspero país. El Japón se ha impuesto á la consideración del mundo por su brío en la guerra. La Argentina se impone por la acción febril de sus actividades cosmopolitas.

Hoy—triste es confesarlo—el país que menos conoce América, Sud-América especialmente, es España. Muy pocos serían los hombres públicos españoles que saldrían aprobados en un examen de geografía americana. Quizá ello consista en que los españoles aprendimos siempre la geografía á pata. En España se dicen y escriben más disparates sobre América que en Francia sobre España. Los infundios franceses sobre nosotros no llegan á nuestras «macanas» sobre América. Cuanto en España se escribe acerca del Nuevo Mundo consiste en imaginar, que es la forma de ignorancia más duramente calificada por Platón. Cada cual se saca de su cabeza—él solito—una América, y la expone á la masa lectora como parto de un conocimiento objetivo y preciso. El periodismo imaginativo—y en todos los órdenes es imaginativo casi todo nuestro periodismo—está causando verdaderos estragos. A una moralidad intelectual se debe en buena parte el confusionismo en que vivimos. Nuestras plumas son maestras en el arte de la obscuridad y del laberinto. Los sucesos más claros se enturbian en cuanto los trata nuestra prosa. Y es que nos preocupamos más de imaginar sobre ellos que de conocerlos bien.

En Lisboa están al día sobre cuanto ocurre en Río de Janeiro; son familiares todos los problemas del Brasil. ¿Por qué no ocurre lo mismo en Madrid respecto de Buenos Aires y de la vida argentina? He aquí, en una rápida síntesis, las causas principales de este divorcio espiritual, de este desconocimiento, harto funesto para nosotros.

## II

El aislamiento, el desvío de España por lo que toca á América, á su obra más fundamental y duradera, ha sido hasta hace poco casi absoluto. Los reclutas de Canterac y Rodil conocían mejor América que los modernos estadistas españoles. «La mayoría de la nación—dice Ganivet—ha ignorado siempre la situación geográfica de sus dominios; le ha ocurrido como á Sancho Panza, que nunca supo dónde estaba la insula Barataria, ni por dónde se iba á ella, ni por dónde se venía».

Después de la batalla de Ayacucho no acertó España á «sucederse á sí misma». según el dicho de un clásico, renovando su espíritu para ponerlo á compás de los ideales que empujaron á los nuevos pueblos á desprenderse del tronco común. El error estuvo en creer que, acabada la dominación, bajo el vasto caudal del Océano quedaban congeladas todas las corrientes espirituales de antiguo establecidas. País desprendido, país olvidado. Y así se explica el curioso fenómeno de que al trazar los diversos historiadores americanos la crónica de la independencia de sus respectivas naciones no surgiera en España nadie que controvirtiese con ellos en el sereno campo de la sociología y de la crítica histórica, como ocurriera y aun ocurre entre ingleses y norteamericanos. Hay una sola excepción, el español Torrente, que vivió en América, escritor muy popular entre los historiadores sud-americanos y completamente desconocido en España.

Prueba del error que hemos padecido durante todo el siglo pasado está en la inclinación de nuestros eruditos. Tenemos excelentes arabistas; pero apenas hay, fuera del gran Pi Margall, nuestro más alto genio político, ningún americanista. El mejor historiador moderno de los descubrimientos del Perú y Méjico es el inglés Prescott, pues la bella obra de Solís, más que historia, es un canto apologético, admirable desde el punto de vista puramente literario. Nuestros historiadores más populares, Lafuente y Morayta, sólo ofrecen una síntesis, incompleta y defi-

ciente, de las causas que determinaron la emancipación americana.

A pesar del espíritu particularista, la acción de España en el Nuevo Mundo, desde los orígenes de la conquista se conoce mucho mejor á través de los historiadores americanos que á través de los historiadores españoles. Y aun es posible que la verdadera entraña del alma de la raza peninsular, sus excelencias y sus defectos estén más visibles y patentes en los compendios históricos de las nuevas repúblicas. Débese ello á que el historiador americano, conecedor del lugar de la acción ha podido seguir mejor la huella y trayectoria de los sucesos y el desenvolvimiento y efectos de las instituciones trasplantadas de la Península. En el orden económico, sólo en las páginas de Vicente Fidel López, Mitre, Estrada y Sarmiento podemos comprender lo que fué la famosa Casa de Contratación de Sevilla, un monopolio brutal y tiránico que anquilosó y dejó tullida toda la vida material del Continente americano, La Casa de Contratación fué en tiempos antiguos lo que para Cuba y Puerto Rico ha sido en los modernos el Fomento de Barcelona. Por lo que toca al monopolio sevillano, recomiendo á nuestros proteccionistas este dato del economista argentino Sixto Quesada: «Los artículos destinados á las provincias del Río de la Plata tenían un recargo de más de 600 por 100 sobre su coste primitivo».

Acabados, con la emancipación, los monopolios nuestros industriales y mercaderes que nunca supieron dar un paso sin el apoyo de la fuerza militar del Estado, olvidaron aquel vasto campo de especulaciones mercantiles. Acostumbrados á la tiranía económica, á la imposición monopolista, no se sintieron con arrestos para entrar en la libre concurrencia universal. Nuestro capitalismo ha carecido siempre de acometividad fuera de la estufa del Estado.

A la emancipación siguió el olvido, que es la facultad más desarrollada en el espíritu español. La Península se encerró en sí misma, aniquilándose en continuas luchas dogmáticas y estúpidos pleitos dinásticos, en una serie de absurdas guerras intestinas que, sin intervalo apenas, duraron todo el siglo pasado. Estas revoluciones, después de asolar el país, produjeron una inevitable postración del cuerpo social y hasta un embotamiento de la sensibilidad colectiva. Desde el año 75 hasta el desastre del 98. España permaneció dormida, en un sueño sin ensueños, en un sueño cataléptico.

## III

Pero no sólo se cortó, con la emancipación, la corriente económica, basada en intolerables procedimientos coactivos. Se cortó también la corriente espiritual. América, Sud-América—que es lo que yo conozco—buscó fuera de la órbita de nuestro espíritu orientaciones más seguras. Cuando el Pirineo era una muralla opuesta á la cultura exterior, por el ancho mar volaban hacia las tierras de América todas las ideas surgidas en el Continente europeo. En los pueblos del Río de la Plata, la desvinculación comenzó á iniciarse en la enseñanza, antes del movimiento emancipador, bajo el reinado de Carlos III. He aquí cómo se expresa Juan María Gutiérrez, el ilustre pedagogo argentino: «Cuando los ministros de Carlos III intentaron la reforma de las Universidades de España, los miembros de la afamadísima de Salamanca se hallaban más atrasados en el conocimiento de las ideas de su siglo que los canónigos del Cabildo eclesiástico de la catedral de Buenos Aires; y cuando las ciencias matemáticas eran allí tenidas por cosa de hechicería y muy mal vistas por los teólogos y los filósofos, eran consideradas aquí como indispensables para fomentar las industrias y hasta para dar al hombre medios de acierto en la conducta de la vida práctica.»

Bajo el vireinato de Vértiz, el más progresista de los vireyes, y al contacto de los nuevos elementos que aportaban las primeras emigraciones europeas, surgieron en el cole-

gio Carolino profesores como Maziel, el primero que estudió las nacientes luchas entre el Poder civil y el eclesiástico; Chorroarin, educador de los primeros revolucionarios rioplatenses; Basabilbaso, Juanzarás, O'Gorman, Lafinur y otros. Allí se formó el espíritu de Moreno, el verbo y la cabeza dirigente de la revolución, que acabó en Ayacucho.

Producida la Independencia, la enseñanza adquirió una orientación completamente francesa. El espíritu de los enciclopedistas suplantaba á nuestro estéril espíritu teologal. Profesores franceses imprimieron el nuevo rumbo á la cultura del pueblo naciente. A principios del siglo pasado, Lozier, Lanz y Lacour eran en Buenos Aires los principales pedagogos. Se adoptaron los programas del colegio Carlomagno, de París, y las enseñanzas de sus principales catedráticos, Suzanne, Lagrange y Biot. Los políticos y legisladores argentinos de la primera mitad del siglo pasado formaron su espíritu en la cultura francesa y trabajaron cuanto pudieron para modernizar en este sentido la conciencia del país.

La influencia cultural que éstos iniciaron fué continuada luego por los emigrados franceses del 48. Jacques fué el principal educador de los hombres públicos modernos. A esta corriente pedagógica hay que añadir el aporte espiritual del aluvión emigratorio cosmopolita. Todo esto, unido á la acción incesante de los gobiernos y de los escritores para asimilar á la vida social y política las instituciones y costumbres de los pueblos más progresivos, adaptación que no siempre se logró sin esfuerzo, produjo la natural diferenciación entre el espíritu peninsular y el espíritu americano, ó sud-americano, para no hablar sino de aquello que conozco por experiencia directa.

No he de hablar aquí de Sarmiento, el más formidable impugnador de nuestros hábitos, de nuestra cultura, de nuestra vida colectiva, ¡Cuántas verdades en su prosa indómita y atropellada! Quería despertar á España con sus gritos desde Ultramar. En el mismo calor de sus ataques hay un oculto anhelo generoso que debemos agradecerle. Nadie respondió aquí á Sarmiento. Sólo Villergas, que vivía en Buenos Aires, oponía su ingenio festivo en el «Antón Perulero» á las críticas acerbas del estadista americano. Un buen día le soltó un folleto. «Sarmenticidio». «Al mal «sarmiento» buena podadera»—decía la primera línea. El célebre presidente argentino, que era hombre de pronta cólera, se irritó profundamente. El no se creía mal «sarmiento» por ansiar que mejorase la cepa originaria.

Hay que emprender la reconquista espiritual de América. No basta tener asegurada allí la eternidad de la lengua. Es necesario que en nuestro vehículo vaya también nuestra alma. Y esto es lo que hay que crear: alma. Porque la que ahora tenemos no sirve para la exportación...

FRANCISCO GRANDMONTAGNE.

## EL PROBLEMA TERESIANO

Ha comenzado á publicarse en Madrid una nueva colección de *Clásicos castellanos*. Dirige esta nueva biblioteca un hombre de seguro y delicado gusto, muy culto y muy amante de nuestro espíritu: D. Francisco Azebal. Acostumbrados los lectores de periódicos á la hipérbole, al elogio exagerado y falso—verdadera labor de incultura,—todo lo que se diga, con entera sinceridad y veracidad, respecto de esta nueva colección, va á parecer excesivo. Sin embargo, todos los elogios serán pocos y parcos. Por primera vez se publica en España, no para el público de los eruditos y bibliófilos, sino para el público grande, una colección de clásicos, rigurosamente crítica, depurada, segura y al mismo tiempo, por lo que respecta á las con-

diciones materiales y de precio, verdaderamente bella, elegante y económica.

Es de lamentar que tratándose de una biblioteca de clásicos españoles, de lo que constituye nuestra entraña espiritual, la esencia de España, hayan tenido que formarse estos volúmenes, en cuanto á lo material, con elementos traídos de fuera de casa. No ha podido ser de otro modo: después de infructuosas tentativas—muy de alabar en el director y en el propietario de la colección—se ha visto que en nuestra industria no había elementos bastantes para llegar, cómo se ha llegado, á un tipo perfecto de libro. El papel, la tipografía y hasta las cubiertas han sido importados de Inglaterra y Alemania.

En España tenemos una idea falsa de lo que es la elegancia; lo he dicho muchas veces. Tal idea errada, falsa, domina tanto en el arreglo de la casa—muebles y decorado—como en el traje, en el libro y como en todas las cosas que nos rodean. Arranca esta idea de un defecto hondo de cultura y de educación. Se confunde aquí la riqueza, la suntuosidad, el «lujo», con la elegancia y con la belleza. Son cosas diversas todas estas, y á veces antagónicas, contradictorias. Un hombre ó mujer—la mujer más que el hombre—de nuestra burguesía acomodada y aun de nuestra aristocracia (desde luego casi sobra el *aun*) se resistirá siempre á creer y sentir que la elegancia verdadera no es el atuendo y la necesidad, sino la sencillez, la parquedad, la sobriedad.

La nueva Biblioteca de autores clásicos ha comenzado su publicación con un volumen de Santa Teresa de Jesús. Hasta en este detalle, en esta elección, demuestra el director de la colección su cuidado y su reflexión. ¿Por qué debía inaugurar Santa Teresa y no otro clásico esta elegantísima, muy bella colección de libros? Sobre Santa Teresa habría que escribir mucho: esta Biblioteca que viene á darnos, *materialmente, tangiblemente*, una tan alta lección de belleza y de elegancia, no podía menos de inaugurarse con un libro de la gloriosa mujer de Avila. Si la belleza es la sobriedad, la misma vida, espontánea y sin adornos inútiles, dudo yo de que haya entre nuestros clásicos un escritor más vital y más espontáneo que Teresa de Jesús. Santa Teresa es el más alto ejemplo de lo que podríamos llamar la *vitalidad española*. He hecho observar en un artículo reciente—publicado en el *Diario de Barcelona*—que Fray Luis de León llama «elegante», al estilo de la santa y que esta idea de elegancia no podemos precisar lo que representaría para Fray Luis de León, pero que tal como hoy la entendemos (tal como ha contribuido á crearla la literatura periodística, el periodismo llamado *brillante*, considerado como el *summum* del periodismo) es una idea totalmente falsa respecto á Santa Teresa y que se halla en contradicción con la textura y esencia de su estilo. La elegancia hoy, para el escritor de nuestros días, supone sabio artificio, retórica alambicada y sutil, trabajo de técnica, *saber hacer*, y el estilo de Santa Teresa en cambio, es todo espontaneidad, franqueza, rudeza muchas veces, incorrección y desaliño. En un escrito maestro, perfecto, se ve siempre el trabajo: la técnica, por encima de la idea, de la vida; con Santa Teresa es la vida misma, espontánea y bullidora, lo que se percibe brotar y exteriorizarse *directamente* por encima del estilo; ó mejor, en los escritores *literarios* se ve el estilo en todo momento; en Santa Teresa el estilo no se ve, no existe, desaparece; es decir, y en resumen, que la insignie mujer de Avila es el menos *literario* de todos nuestros escritores y que en su obra no hay ni el más pequeño rastro de *literatura*. ¿Puede llegar á mayor altura un escritor? ¿Puede llegar un pintor, análogamente, á mayor altura á que ha llegado Velázquez en su lienzo *Mercurio y Argos*?

El estilo en un artista está íntimamente ligado á su espíritu; son una misma cosa. Ahora había que estudiar la modalidad, las características del espíritu de Santa Teresa. Habría también que relacionar este espíritu

con las características dominantes del sueto—el paisaje de Castilla—y de la raza—la raza de guerreros, aventureros y conquistadores que caracterizaron el momento social en que la santa nació y se desenvolvió. De todos nuestros clásicos no hay ninguno que, como Santa Teresa, sea tan representativo de un medio y de una raza; Santa Teresa, mejor que nadie, representa en el siglo XVI la acción. Su catolicismo es un catolicismo, no de éxtasis y de arrobamiento, no *estático* (como falsamente se ha creído y se sigue creyendo), sino *dinámico*, de movimiento, de lucha. En nuestros días—y aquí está la modernidad profunda de su espíritu,—Santa Teresa sería uno de los más poderosos representantes y propulsores de lo que se llama *catolicismo social*, y que debe ser llamado más propiamente acción social del catolicismo.

El pensamiento fundamental de Santa Teresa, el que domina toda su obra, es el de que se ha de llegar á la perfección, no con el éxtasis y la contemplación interior, sino con la acción y con la lucha. «El aprovechamiento del alma—dice en las *Fundaciones*—no está en pensar mucho, sino en *amar* mucho». Y añade: «Y si preguntáredes: ¿cómo se adquirirá este amor? Digo que determinándose un alma á obrar y padecer por Dios y hacerlo cuando se ofreciere». No puede encontrarse una cita más característica de todo el espíritu teresiano. Nótese el punto de vista *vitalista*, en contraposición al *intelectualista*, en que se coloca la Santa al oponer el *amor* al *pensamiento*, es decir, el espíritu replegado y encerrado en sí mismo (que es la actitud de nuestros pensadores contemporáneos, actitud *venaniana*, de rebelión, de disgregación, egotista), á la exteriorización del *yo*, al altruismo, á la solidaridad social y á la aceptación.

Siento en el alma que este artículo se vaya alargando. Podría citar otros muchos y típicos pasajes de Santa Teresa que confirman esta su actitud espiritual. Me veo obligado á terminar. El «problema» de la gran mujer es todo el problema del pensamiento moderno. Se podría ver cómo en ciertos insignes escritores el punto de vista del *pensamiento* ha constituido toda su obra y toda su vida (ya he citado á Renan) y de qué manera otros que han comenzado siendo puramente intelectuales han ido evolucionando (como Maurice Barres, como Paul Bourget) y han llegado á colocarse en la actitud francamente *vitalista* de Santa Teresa (que es la actitud de todo nuestro pueblo en el siglo XVI).

Concluyo enviando mi más cordial enhorabuena á los fundadores de la nueva Biblioteca de *Clásicos castellanos*.

AZORIN

### IGNACIO ZULOAGA Arte y nacionalidad

Un artículo de Ramiro de Maeztu en el *Heraldo* ha encendido mi deseo de escribir sobre Ignacio Zuloaga y su arte. La escasez de espacio para lo mucho que tenía que decir, y cierta pereza que siento á veces, cuando trato de ahondar en mi espíritu, tenían á ese deseo como encogido; mas leyendo el artículo de Maeztu, ese deseo se ha hecho gigante de pronto, y allá va su obra, pues corre prisa; porque existe aquí en crítica de arte una cuestión Zuloaga por resolver, una cuestión interior, de fronteras para adentro, y no puede resolverse sin destruir antes lo que ha impedido hasta hoy el contacto del espíritu nacional con la obra del gran pintor.

La cuestión Zuloaga tiene varios aspectos y en todos la voy á presentar; mas el que puede calificarse de previo, el patriótico; es el que ocupará hoy estas cuartillas, para proceder á la eliminación de los enconos que separan á nuestro público, del pintor de la España heroica.

Parece que Maeztu se empeña en defender al pintor vascongado como á reo de un delito que consiste en importunar, en molestar á

la España limpia y almidonada, moldeada á empujones en su espíritu y en sus exterioridades por el extranjero, con las violentas imágenes de la *España pintoresca* que nos ofrece en sus obras. He subrayado lo de España pintoresca, expresión de Maeztu, para corregirla, según mi idea, porque no existe pintura menos pintoresca que la de Zuloaga. Donde otros artistas han visto la vida pintoresca exclusivamente, Zuloaga ha preferido lo que esa vida pintoresca española tiene de heroica, de feroz, si se quiere, y aunque el concepto de lo pintoresco pueda extenderse más allá de los dominios del color, á las líneas galanas, movidas, á los conjuntos rítmicos y vibrantes de la alegría, de tal modo es casi monócroma la pintura de Zuloaga, y secas, recortadas y austerísimas sus figuras, que ni con una ni con otras reza lo de pintoresca.

Maeztu, como esa España limpia y almidonada, abomina de los asuntos del pintor vascongado, y parece que se duele del descrédito que nos acarrearán por esos mundos. Yo no abomino de tales asuntos, y ya hablaré de lo del descrédito. Poco importa que la España limpia y almidonada abomine de los vestigios heroicos de un tiempo en que aquí existió el carácter más firme del mundo, reflejado hoy en las obras de Zuloaga; pero importa mucho que Maeztu, no solamente limpio y almidonado, sino que también español de los poquísimos que en este guirigay de la vida nuestra han sabido hacerse á sí mismos, y en unión de una ilustre minoría puede hacer y está haciendo una nueva, grande y viril España, se deje impresionar amargamente por la acidez y el terror estético que inspiran á entendimientos menos avezados que el suyo á los goces de la belleza, esos reflejos relampagueantes de una de las realidades españolas más misteriosas y sugestivas. Me refiero á la especialísima y abismante barbarie española. No os alarméis, pues trato de la barbarie civilizada, relativamente civilizada en ocasiones ó simple barbarie casi inofensiva de la exaltación sin límites, de la independencia fiera y del atomismo, mal llamado individualismo, que reducen la vida de relación á poca cosa, sin quitarla intensidad, al modo solitario. Entre esta clase de bárbaros es donde perduran los fanatismos, que podríamos llamar ibéricos, por darse en todas nuestras épocas y bajo todas las ideas de patria y religión, y donde brotan también por espontáneo impulso idealidades tan quiméricas como seductoras, y arrancan acciones de una luminosidad extraña ó torvas oscuras é inexplicables. Don Benito Pérez Galdós conoce bien ese subsuelo de nuestra raza, y lo reveló el primero. Pío Baroja lo siente porque él procede, así como Zuloaga, cuyos tipos no son sólo de gentes vestidas á la antigua, sino de una antigüedad muchísimo más remota que sus trajes. Los pintores pintorescos se contentan con el traje que ponen á cualquiera, al modelo; mas el pintor ó el escritor que comprende á esta especie de bárbaros, sabe distinguirlos por su espíritu, sea cualquiera el traje que vistan, si bien entre los que visten ó viven á la antigua están los más típicos.

Entre los placeres intelectuales y estéticos altísimos que el trato de este mundo sui generis proporciona—y los artistas extranjeros testifican con su asombro de la alteza de tales recreaciones,—no hay que contar los del cómodo alojamiento, la limpieza y otros por el estilo; pero ¿cree Maeztu completamente inútiles estas prácticas penitenciales en edad como la presente, cuando cualquier mañana puede despertar Europa tan mal de humores, que sea poco menos que imposible al más pulcro esclavo de la higiene lavarse tres veces en lo que le reste de vida?

Maeztu fué el primero y más bravo defensor del arte de Zuloaga en Madrid. Continuemos apoyando al artista; sus asuntos no son ciertamente para el público vulgar. ¿Qué le hemos de hacer? Aparte de que con temperamentos como el de Zuloaga no valen reparos: tiene la cabeza más dura que un cerrojo.

Y vamos con el aspecto patriótico de la cuestión Zuloaga. Yo tuve durante años grande odio á Zuloaga. Nació en mí este amargo sentimiento cuando su amor propio, interés y su vanidad de artista, injustamente heridos por españoles ignorantes que rechazaron sus obras de una Universal de París, originaron la consiguiente actitud defensiva en Zuloaga, actitud que fué denigratoria para la nación. En cierto Museo extranjero, y al pie de uno de sus cuadros, veíase por entonces esta leyenda: «Rechazado por un jurado español».

Coincidió esto con una de las ventoleras de odio hacia España, que inclinaron al mundo á que presenciase indiferente nuestra expulsión de América y de Oceanía. Durante algún tiempo, en todos los concursos artísticos de Europa en que exponía Zuloaga los elogios de sus obras iban acompañados de dictámenes contra los españoles. Después del desastre, á estas y otras parecidas manifestaciones de fuera de España se unieron las de tanto aturdimiento ó malvado como aquí fomentó el azaramiento de las gentes. Yo, que sólo temo al peligro de caer en el miedo y siempre creí invicta á mi patria en su espíritu, porque no hay derrota posible de un espíritu verdaderamente estoico, sufrí en aquellos días de tribulación como una prolongada asfixia causada por el medio ambiente, aunque no me contagié.

Yo puedo gritar mi amor á la patria, porque ningún beneficio espero de estos desahogos bajo epígrafes de cosas de arte; y como se han mezclado recientemente en airadas y turbias confusiones los nombres de cosas más ó menos entrañables, y mis ocupaciones artísticas no me eximen del sentimiento y ejercicio de la ciudadanía, he de decir algo que dé á entender el sentido de mi amor á la patria. Yo deseo vivamente el gobierno del pueblo por el pueblo, de las multitudes por las multitudes mismas, y, aunque demagogo, me siento hermano de todos los españoles, hasta los de ideas más opuestas á las mías, y odio como al más miserable enemigo á quien odia á mi país cuyo renacimiento á una nueva vida penetrada de la luz de la ciencia deseo se informe en el culto á nuestros muertos, á nuestra independencia y el bien obrar. Con esto queda dicho cómo odié yo á Zuloaga. La pertinencia de esta explicación consiste en que, en parte ó totalmente, explica el odio con que todavía suele mirársele. Todavía cuando se trata de tomar en consideración su obra, es frecuente que se oiga esto ó cosa por el estilo: «No ha hecho en toda su vida más que poner en ridículo á España». Expresión del encono, á cuyo total desvanecimiento tienden estos renglones, como es de absoluta justicia y necesidad.

Una defensiva violentísima, como juvenil y atolondrada, y su fatal coincidencia con sucesos luctuosos, es falta venial que debe perdonarse á quien tantas veces ha glorificado á su patria. Yo hace tiempo que le perdono, y limpio de encono, me sentí capacitado para estimarle, lleno de esa simpatía viva sin la que es imposible el estudio de toda obra personal en vida del que la produjo. En análoga situación de espíritu me considero en el deber de colocar al lector.

Zuloaga es de la raza de los que pinta. Su barbarie de idealista español exaltado y solitario arroja de continuo á la faz del mundo lo que hay de más firme, acre y viril en nuestro carácter. En trabajos sucesivos revolveré el fondo casi insondable é incorruptible, como todos los gérmenes poderosos, de donde él extrae las almas primitivas que pinta. ¡Con cuánta complacencia aceptaría en este viaje la compañía y el consejo del padre Cejador!

FRANCISCO ALCÁNTARA.

### Europa y España.— La cuestión Zuloaga

«Existe aquí en crítica de arte una cuestión Zuloaga por resolver», ha dicho en *El Imparcial* Francisco Alcántara en magnífico artículo

que yo, con otro mío, he tenido la fortuna de inducirle á escribir. Es verdad. Hay una cuestión Zuloaga en España. Y para contribuir á que se solvente á plena luz y no se siga arrastrando en murmuraciones lánguidas é inconcluyentes escribí mi artículo, con plena conciencia de que disgustaría á nuestros anti-zuloaguistas, que son los más en nuestro mundo artístico, y de que tampoco satisfaría á nuestros zuloaguistas, como me lo demuestra el artículo de Alcántara.

Ahora bien; ¿está seguro Alcántara de no haber leído el artículo mío demasiado de prisa? Porque una cosa es que yo abomine de algunos asuntos de los cuadros del pintor vascongado; otra distinta que me duela del descrédito que nos acarreen. Lo primero es cierto; lo segundo, no. Yo tengo á Zuloaga por la primera personalidad pictórica entre los artistas vivos cuyas obras he llegado á conocer. ¿Lo quiere Alcántara más claro? Y ¿cómo voy á suponer que las obras de tan grande artista puedan obrar otro resultado que cubrir de gloria al país que lo ha parido?

Estos días he tenido la suerte de examinar repetidamente las obras que envía á Buenos Aires y de escribir algunas páginas, pobres como mías, para presentar á nuestro pintor al público argentino. Frente á dos de ellas, una titulada *Las brujas de San Millán*; otra, *Castilla la Vieja*, no he tenido más remedio que decir que rebasan las cimas del talento para tocar en los planos del genio. Lo he escrito porque me lo pedía la conciencia, y, sin embargo, desearía no haberlo escrito. Me remuerde la posibilidad de contribuir á que el cuadro *Castilla la Vieja* se venda en Buenos Aires, porque ese lienzo no debiera ir á otro museo que al museo del Prado.

Pero en este juicio veo que estamos conformes Alcántara y yo. Pues bien; esta conformidad es lo fundamental, puesto que lo fundamental en Zuloaga es su arte, su maestría en la exteriorización de sus emociones y sus sensaciones, y no las emociones ni las sensaciones mismas, ni mucho menos el que Zuloaga mire con amor acendrado una España pintoresca, repito la frase, que yo veo con abominación.

Repare Alcántara en que yo escribí deliberadamente que «no tiene derecho á hablar de arte quien no distinga sobre su gusto natural (sus estímulos) y su gusto artístico», y que dediqué le tercera parte del artículo á justificar esta distinción. ¿Es posible que, por grande que sea mi torpeza en medios de expresión, no haya llegado á hacerme comprender? Pero vamos á cuentas: ¿no decía yo que para mí Ovidio es uno de los dioses mayores de la poesía y que, sin embargo, abomino de su erotismo? En estos días he hablado del *Quijote* en París, parafraseando el acertado juicio de Ramón y Cajal: «¡Ah!... Si el infortunado soldado de Lepanto no sufriera desdenes y persecuciones, etc., la novela cervantina no habría sido el poema de la resignación y de la desesperanza, sino el poema de la libertad y de la renovación».

Es evidente que la resignación y la desesperanza son cosas malas, y que la libertad y la renovación son excelentes; pero lo importante de un poema no es nada de eso, sino su expresión. Cervantes expresó la resignación y la desesperanza, y su inmortalidad depende de haberlas expresado, como la de Goethe procede de haber expresado en su *Fausto* la libertad y la renovación. ¿A quién se le ocurriría decir que, como obra artística, es el *Quijote* inferior al *Fausto*?

No sé á punto fijo cuáles son las opiniones políticas de Zuloaga ni siquiera si las tiene. Lo probable es que sí profesa algunas opuestas á las mías. ¿Qué tiene que ver eso con el Arte? Lo que me parece casi seguro es que Zuloaga, por odio al aburguesamiento de la Europa moderna, supone de sí mismo, como lo supone otro gran vasco y gran español, Miguel de Unamuno, que es un español del siglo XVI, del corte de San Ignacio, de Cisneros y de los conquistadores.

Frente á este sentimiento reaccionario yo pongo el españolismo europeísta de unos

cuantos, y lo único que siento es carecer, para la difusión de nuestro sentimiento, de las facultades expresivas de Zuloaga y de Unamuno. Pero esta cuestión, lo repito, no tiene que ver nada con el Arte. El Arte es libre. Cada artista tiene la misión de expresar su intuición. Lo importante es llegar á expresarla.

Quedamos, pues, en que las susceptibilidades de esa «España limpia y almidonada», de que habla Alcántara, y en la que me incluye, con bondadosa exageración, que se siente herida por la brusquedad de los asuntos tratados en los lienzos de Zuloaga, no tienen que ver nada con el Arte. Yo añadía que tampoco tienen que ver nada con el patriotismo. Se me figura que la hostilidad de esa España contra Zuloaga, más que á motivos de patriotismo, ha obedecido á rivalidades profesionales, y aun más que á estas rivalidades, á incompreensión de su pintura, hija de lo que llama un allegado mío «crisis de la retina», crisis que á su vez depende, á mi juicio, de causas ideales y económicas.

Pero si pudiéramos hablar largo y tendido de esa «España limpia y almidonada» creo que Alcántara y yo llegaríamos á estar más de acuerdo de lo que él se figura. Verdad que yo quisiera formar en las filas de esa «España limpia y almidonada» por fuera y por dentro. Ello no me impide compartir los odios de Zuloaga hacia la Europa aburguesada y hacia la Europa neurasténica. Y creo que Zuloaga, Alcántara y yo nos uniríamos cordialmente en un brindis contra la España simiesca que se figura alcanzar la europeización al cambiar el calzón corto por la levita y las mantillas por los sombreros de París, aunque yo no sea partidario de la originalidad en punto á la manera de vestirse, y, en cambio, lo es Zuloaga y acaso también lo sea Alcántara. A mí se me figura más fácil alcanzar la originalidad en las substancias, resignándose á la uniformidad en las apariencias, que no empleando la energía en luchar contra los sastres.

La Europa aburguesada y la Europa neurasténica son despreciables, y el calificativo se agrava cuando se trata de sus imitadores. Pero hay otra Europa: la de Platón y la de Kant, por ejemplo. Hay una Europa ideal, que no tiene nada que ver ni con la banca judía, ni con los bulevares, ni con la *smart set*, ni siquiera con el Salón de los Independientes. Que Zuloaga no la vea—aunque sea la que ha hecho su prestigio,—no me importa, porque su oficio le obliga á mirar hacia fuera, aunque su visión sea la de esa Europa ideal. Que se nieguen á verla algunos españoles para los cuales es obligatoria la conciencia del mundo interno, eso es más doloroso. Porque yo quisiera ser español—español de esa Europa ideal.

RAMIRO DE MAEZTU

EN PREPARACIÓN

## OBRAS COMPLETAS

DEL DR. DON

**M. Menéndez y Pelayo**

L. Durán y Ventosa

## Regionalisme y Federalisme

PRECIO 5 PESETAS

DE VENTA EN ESTA ADMINISTRACIÓN

## DESIDERATA

EN ESTA SECCIÓN SE ANUNCIAN GRATUITAMENTE LAS OBRAS CUYA OFERTA Ó DEMANDA SE NOS CONFÍE

### DEMANDAS

**Fossas Pi, M.**

21.—**CARTUJA DE MONTALEGRE.**—Publicación oficial de la Asociación de Arquitectos de Cataluña.

**Rogent, Elías.**

22.—**SAN CUGAT DEL VALLÉS.**—Apuntes histórico-críticos por D. Elías Rogent.

Publicación oficial de la Asociación de Arquitectos de Cataluña. Barcelona.—La Academia. Ullastres.—1881.

Ej. con las cuatro láms. (los hay sin ellas). No confundirlo con la 2.<sup>a</sup> edición.

### OFERTAS

**Diago, F.**

23.—**HISTORIA** / de los victoriosísimos antiguos / Condes de Barcelona. / Dividida en tres libros / En la qual allende de lo mucho que de todas ellas y de su decendencia, hazañas, y conquistas se escrive, se trata tambien de la fundación de la ciudad de Barcelona y de muchos successos y / guerras suyas, y de sus Obispos y Santos, y de los Condes de Urgel, Cerdaña, / y Besalú, y de muchas otras cosas de Cathaluña. / Compuesta por el Presentado Fray Francisco Diago de / la Orden de Predicadores, lector primero de Theología del Convento de Santa Catherina martyr / de Barcelona... Año (hermoso grabado en madera representando muy adornado el escudo de las cuatro barras) 1603, / Impresa en Barcelona en casa Sebastián Cormellas al Call. /

8 + 318 + 10 (innumerados) folios, de 301 × 206 mm. = E. c. lomo p. el ant. Ej. en buen estado de conservación; la encuadernación algo ajada.

Obra la más importante para el estudio de nuestra historia.—75 ptas.

**Diago, F.**

24.—**ANALES / DEL REYNO / DE VALENCIA.** Tomo primero, / que corre desde su población / después del Diluvio, hasta la muerte del Rey don Jayme / el Conquistador. / Com-

puestos por el Padre Maestro Fray / Francisco Diago de la Orden de Predicadores, Prior del Convento de San Onofrio, / y Calificador de los santos Tribunales de la Inquisición / de Barcelona y Valencia. / Dirigidos al Sacro Supremo / Consejo de Aragón. / (Grabado en madera con el casco del Rey D. Jaime I, y el escudo de las cuatro barras). / Con licencia, / Impressos en Valencia, en casa de Pedro Patricio Mey, junto a Sant / Martin, MDCXIII. / 8 + 392 + 14 folios, de 286 × 197 mm. Enc. perg. flexible. Ej. en perfecto estado de conservación. La encuadernación algo deteriorada.

Esta obra, de la que solamente se publicó esta primera parte, es de indispensable necesidad á cuantos se dedican al estudio de nuestra historia.—50 ptas.

**Roig y Galpí.**

25.—**RESUMEN HISTORIAL** / de las grandezas, / y antigüedades de la / Ciudad de Gerona, y cosas memorables / suyas Eclesiásticas y Seculares, assi de nuestros tiempos, / como de los passados. / Vida, martyrio y patrocinio de San Narciso / natural della, y su Obispo. Y defensa de la entrada de Carlos el Grande en Cataluña, / en una carta Apologética; uno y otro aparato á su Chronica General, / que dividida en quatro grandes Tomos está continuando / el Autor de esta obra, que es / Fr. Juan Gaspar Roig y Galpí, del Orden de los / Mínimos, natural de la muy Antigua, y Leal Villa de Blanes, Theologo, Examinador Synodal / de los Obispos de Barcelona, y Gerona, y Chronista de su Magstad en todos / los Reynos de la Corona de Aragón, etc. /... (magnífico escudo episcopal, rodeado de una inscripción latina) / Con licencia: En Barcelona, por Jacinto Andreu, á la calle de S. Domingo. / Año MDCLXXVIII. Impreso por cuenta del Autor. / (orla que rodea, hasta aquí, la portada) / Vendense en casa de Joseph Argemir librero, en la plaza del Angel, en Barcelona. /

17 fols. + 526 + 2 innumerados + 48 páginas de 285 × 202 mm. = Enc. perg. flexible. Magnífico ej. con la enc. en buen estado de conservación.

Obra de sumo interés para el estudio de la Hist. de Cat. y la mejor para el de la de Gerona. Se ha hecho sumamente rara.—50 ptas.

## OBRAS DE VENTA EN ESTA ADMINISTRACIÓN

con rebaja para nuestros suscriptores

**Primer libro de Sonets (I-LXXV)**, de don José Carner. Un vol de 104 págs., de 20 × 14 cms. Edición de 100 ejemplares en papel de hilo verjurado, 5 ptas.

**Libre de Doctrina pueril**, del B. Ramón Llull, con proemio, ilustraciones y notas de D. M. Obrador y Bennasar. Un vol. XXII + 304 págs., de 17 × 11 cms. Edición en papel de hilo verjurado, 4 ptas.

**La Educación Intelectual (Estudios pedagógicos)**, por el P. R. Ruiz Amado, S. J. Un vol de 708 págs., de 20 × 13 cms. En rústica 6 ptas.; en tela inglesa, 7 ptas.

**La Educación Moral (Estudios pedagógicos)**, por el P. R. Ruiz Amado, S. J. Un volumen de xv + 635 págs., de 20 × 13 cms. En rústica, 6 ptas.; en tela inglesa, 7 ptas.

**Nuevo Diccionario enciclopédico ilustrado de la Lengua Castellana**, por Miguel de Toro y Gómez. 5.<sup>a</sup> edición. Contiene: todas las voces que figuran en la última edición del de la Academia Española—55.000 palabras—1.400 artículos enciclopédicos—1.100 grabados y retratos—16 mapas y láminas en color. Un tomo de 1.050 págs., de 18 1/2 × 12 1/2 cms. Encuadernado en tela, 8 ptas.

**Nuevo Diccionario Francés - Español y Español - Francés**, por Miguel de Toro y Gómez. Libro utilísimo; el más completo, más moderno y más barato de todos sus similares. Un tomo de 1.200 págs., de 18 1/2 × 12 1/2 cms. Encuadernado en tela, 8 ptas.

### OBRA NUEVA

## SOBRE CATALANISMO ESTADÍSTICO

por F. SANS Y BUIGAS

(A propósito de la discusión entre Zulueta, Taliada, Vidal y Guardiola y otros). Folleto de 40 págs. de 18 × 12 cms.

Precio: 30 céntimos

## OBRAS COMPLETAS

DEL DR. DON

# Marcelino Menéndez y Pelayo

EDICIÓN DEFINITIVA, REVISADA POR EL AUTOR

Para fecha muy próxima se anuncia una publicación de suma importancia y trascendencia para Cataluña: la edición de las OBRAS COMPLETAS DE D. MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO, el insigne polígrafo castellano que en su larga vida de escritor tantas y tan maravillosas páginas, prodigio de erudición y sabiduría, ha consagrado á nuestros poetas, prosistas, filósofos y humanistas de todas épocas, y en elogio y defensa de la lengua y literatura catalanas.

En esta edición de las OBRAS COMPLETAS DE D. MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO se incluirán todos sus libros, folletos y trabajos sueltos, no sólo los publicados, sino también los inéditos, sin exceptuar aquellos que por su corta extensión, ó por las circunstancias en que vieron la luz, son hoy de difícil ó imposible adquisición.

Tendrá, además, esta edición, otra circunstancia importantísima que aumentará extraordinariamente su valor. No se limitará á ser una mera reproducción de las ediciones precedentes, sino que en todos los volúmenes habrá adiciones y variantes de sumo interés, y todos ellos serán cuidadosamente revisados y corregidos por su autor.

Los tomos serán de tamaño 4.<sup>o</sup> español, aproximadamente de 500 páginas, é impresos en excelente papel común verjurado, hilo y

japonés. Se publicarán con la posible periodicidad, saliendo á luz e primero, (1.<sup>o</sup> á su vez, de la *Historia de los Heterodoxos españoles*), en el segundo trimestre del corriente año 1910. Llevarán numeración correlativa, sin perjuicio de la especial que corresponda á los diversos tomos de que conste cada obra. Unido á ellos, en volumen aparte, se publicará una BIBLIOGRAFÍA completa de los escritos del señor Menéndez y Pelayo.

Por ningún motivo se interrumpirá esta publicación, que, á pesar de su magnitud, se confía llevar á feliz término, contando con el auxilio del público, de quien—en particular del de Cataluña, que tiene motivos especiales de gratitud para con el insigne escritor,—no dudamos que acogerá con entusiasmo este tributo de respeto y admiración fervientes al buen amigo de Cataluña, gloria de España y una de las primeras figuras de la literatura universal.

### DE PRÓXIMA PUBLICACIÓN

I.—**Historia de los Heterodoxos españoles.—Tomo I.**

Segunda edición, refundida y considerablemente aumentada.

Los pedidos á la

Redacción de LA CATALUÑA, calle Fernando, 57, entlo., Barcelona, á nombre de D. José Roig

ADVERTENCIA.—Los tirajes en papel de hilo y japonés serán limitados; por lo tanto los que deseen suscribirse á uno ó más ejemplares de estas ediciones especiales, deben comunicarlo lo antes posible.

# COMPañÍA TRASATLÁNTICA

## BARCELONA

### Servicios

**Línea de Cuba-México.**—Servicio mensual á Habana y Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21, directamente para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 1.º y de Habana el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico con trasbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia.—Rebaja en pasajes de ida y vuelta.—Precios convencionales para camarotes de lujo.

**Línea de New-York, Cuba y México.**—Servicio mensual saliendo de Génova el 21, de Nápoles el 23, de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, directamente para New-York, Habana y Veracruz. Regreso de Veracruz el 26 y de Habana el 30 de cada mes, directamente para New-York, Cádiz, Barcelona y Génova.

**Línea de Venezuela-Colombia.**—Servicio mensual saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Colón, de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz, con trasbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de Navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo, Carúpano, Coro, Cumaná y Trinidad con trasbordo en Curaçao.

**Línea de Filipinas.**—Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 4 enero, 1.º y 29 febrero, 28 marzo, 25 abril, 23 mayo, 20 junio, 18 julio, 15 agosto, 12 septiembre, 10 octubre, 7 noviembre y 5 diciembre, directamente para Génova, Por-Said, Suez, Colombo, Singapur y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sean: 21 enero, 18 febrero, 17 marzo, 14 abril, 12 mayo, 9 junio, 7 julio, 4 agosto, 1 y 29 septiembre, 27 octubre, 24 noviembre y 22 diciembre, haciendo las mismas escalas que á la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por trasbordo para y de los puertos de la Costa Oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

**Línea de Buenos Aires.**—Servicio mensual, saliendo accidentalmente de Génova el 1.º, de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, directamente

### Servicios

para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1.º y de Montevideo el 2 directamente para Canarias, Cádiz, Barcelona y accidentalmente Génova. Combinación por trasbordo en Cádiz con los puertos de Galicia y Norte de España.

**Línea de Canarias.**—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, de Valencia el 18, de Alicante el 19 y de Cádiz el 22 directamente para Tánger, Ca-ablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife y Santa Cruz de la Palma, con retorno á Santa Cruz de Tenerife, para emprender el viaje de regreso el día 1.º de cada mes, haciendo las escalas de Las Palmas, Cádiz, Alicante, Valencia y Barcelona.

**Línea de Fernando Póo.**—Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas y otros puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea. Regresan de Fernando Póo el 26 de febrero y así sucesivamente cada dos meses, haciendo las mismas escalas que á la ida, para Cádiz y Barcelona.

**Línea de Tánger.**—Salidas de Cádiz: lunes, miércoles y viernes para Tánger con extensión á los puertos de Algeciras y Gibraltar.

Salidas de Tánger: martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias, á viajantes del Comercio y por pasajes de ida y vuelta. Precios convencionales por camarotes de lujo. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares. La Empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

**Avisos importantes.**—Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, con arreglo á lo establecido en la R. O. del Ministerio de Agricultura, Industria, Comercio y Obras públicas de 14 de abril de 1904, publicada en la *Gaceta* del 22 del mismo mes.

**Servicios comerciales.**—La sección que de estos Servicios tiene establecida la Compañía se encarga de trabajar en Ultramar los muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos cuya venta como ensayo deseen hacer los exportadores.

## OBRAS NUEVAS

de venta en esta Administración

**L' Oncle Magí.** Novela, por ALEJANDRO FONT.

Volumen de 324 páginas de 19 × 12 1/2 centímetros. En rústica, 3 pesetas.

**Solitut.** Novela, por VÍCTOR CATALÁ.

Tercera edición. Texto definitivo revisado por el autor. Un vol. de 336 págs. Edición en papel Japón, numerados á la prensa y con la firma autógrafa del autor, 20 ptas. En papel de hilo, numerados, 7 ptas. En papel usual 3 ptas.

**El primer llibre de dones,** por D. E. GIRBAL Y JAUME, con un prólogo de D.ª CARMEN KARR.

Un volumen de 158 págs., de 21'50 × 13 centímetros, con ilustraciones de *Apa, Smith, Junceda, Opisso* y otros. En rústica, 2 ptas.

**Aplech de Rondayes Mallorquines,** d'en Jordi des Recó (Antonio M.ª Alcover, Pbro.) Tomo V. Mallorca, 1909.

Un vol. de 359 págs. de 20 × 13 cms. En rústica, 2 ptas.

**Diario y Fragmentos** por EUGENIA DE GUÉRIN.

Obra premiada por la Academia Francesa. Traducida de la 49ª edición, Un vol. de 384 páginas de 20 × 13 rústica, 3 pesetas.

**LA INTEGRIDAD DE LA PATRIA.** *Cataluña ante el espíritu de Castilla*, por I. de L. Ribera y Rovira, con un prefacio de don Juan Maragall. Un vol. de 224 págs., de 17 × 11 cms. En rústica, 2 ptas.

## DISPONIBLE

El anuncio es tan necesario para el buen funcionamiento de una casa de comercio como el aceite en los engranajes de una máquina.—*Leroy Beaulieu.*

El comerciante que no anuncia, abandona voluntariamente la venta á aquellos de sus competidores que cuidan el reclamo.—*Henri Avenel.*

\*\*\*

¿Los anuncios que hace un industrial ó un comerciante le benefician? Leed lo que responden á esta pregunta muchos riquísimos americanos:

—Yo debo mi fortuna á mis reclamos en la prensa.—*Robert Bonner.*

Es la distribución frecuente y regular de mis anuncios lo que me ha concedido lo que poseo.—*A. Q. Stewart.*

El camino que conduce á la riqueza, pasa por la tinta de imprenta.—*P. T. Borman*

El éxito depende del apoyo del periodista, es decir de aquél que conoce perfectamente su cometido y el modo de entender y presentar el reclamo que se le pide.—*J. J. Aster.*

—Hijo mío, haz negocios con quienes saben anunciar. No te arrepentirás nunca.—*Benjamin Franklin.*

¿Cómo la clientela sabrá que se puede comprar cosa buena, si no hay interés en hacérselo saber por medio del repetido anuncio?—*W. Vanderbilt.*

El dinero desembolsado que me ha reportado mejores dividendos, ha sido el que he colocado en publicidad en las columnas de periódicos. No habría podido empujar mi negocio sin una publicidad hecha regularmente cada semana y jamás he hecho un anuncio en un periódico sin sentir el efecto y los resultados directos en muy breve tiempo.—*W. R. Griffin.*

**LA BANDERA REGIONAL**

SEMANARIO CATÓLICO-TRADICIONALISTA

Se publica los sábados.

ADMINISTRACIÓN

Aragón, 252. — BARCELONA

SUSCRIPCIÓN: Un año. . . 6 ptas.  
Cada número 10 cts.

4 grandes páginas de ilustración y 4 de texto

**IMPRENTA****Torns****Hnos.  
y Vila**

Lauria, 33

BARCELONA

**HIJOS DE JOSÉ MONTEYS**

Fabricantes de Hilados, Tejidos y Estampados

Especialidad en PAÑOLERÍA DE ALGODÓN

CASA FUNDADA EN 1817

Despacho: Bilbao, 206.—BARCELONA

**Gran Fábrica de Hilados y Tejidos****PRAT, CAROL Y C.<sup>A</sup>**

Ronda de la Universidad, núm. 18. — BARCELONA

**Cemento Portland Artificial****ASLAND**

Fábrica en Castellar de Nuch y la Pobla de Lillet

**Actual producción, 240 toneladas diarias**

Sólo una clase, la superior

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA EN LA COMPOSICIÓN

Resistencias sólo comparables á las de los mejores portlands conocidos.—Aplicables á todos los usos especialmente á los que exigen resistencia extraordinaria.—Insustituible en obras hidráulicas.

COLOR INMEJORABLE PARA PIEDRA ARTIFICIAL

A igual resistencia admite cuatro veces más arena que los mejores cementos

Fabricación por hornos rotatorios automáticos. Motor hidráulico por tubería forzada de 4,700 metros de largo por 80 centímetros de diámetro, desarrollando 3,000 caballos de fuerza. Combustible procedente de las minas de la Compañía, Laboratorio físico y químico á disposición de los clientes como garantía de la calidad. Análisis constante de las primeras materias y del producto elaborado.

DESPACHO EN BARCELONA: Plaza de Palacio, 15 (Pórticos Xifré)

**CALLICIDA PIZA**

Extirpa rápidamente, sin dolor ni molestia, los callos y durezas.—Es curioso: no motiva los inconvenientes de otros emplastos y de los líquidos en general.—Es económico, una peseta en todas las farmacias, droguerías y zapaterías

**MIL PESETAS** al que presente Cápsulas de Sándalo ú otro específico mejores que las del **DOCTOR PIZÁ**, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias

DEPÓSITO GENERAL

**Farmacia del autor, Plaza del Pino, 6.—BARCELONA**

Por 1'80 pesetas se remite por correo certificado

IMPRENTA DE TORNOS HNOS. Y VILA.—LAURIA, 33.—BARCELONA

**Sociedad Anónima de Navegación Trasatlántica**(Antes A. FOLCH Y C.<sup>a</sup>, S. en C.)

Rambla de Santa Mónica, núm. 21, pral.—BARCELONA

Línea de Cuba, México y Estados Unidos

Prestan dichos servicios los vapores siguientes:

Argentino

José Gallart

Juan Forgas

Miguel Gallart

Puerto Rico

Brasileño

Berenguer el Grande

Admiten carga y pasaje para las indicadas líneas.

Para fletes, pasajes y demás informes, dirigirse á las oficinas de la Compañía

Rambla de Santa Mónica, núm. 21, principal

**PIANOS SIMPLEX**

de las más famosas Marcas Europeas, entre ellas

RÖNISCH, STEINWEG-Nachf, SCHIEDMAYER &amp; Sons

**ÓRGANOS "SIMPLEX"**Lo mismo puede tocarse á mano que con nuestro sublime aparato "SIMPLEX"  
La mayor perfección de la mecánica artística-musical

Conciertos todos los viernes 6 tarde en nuestro salón "SIMPLEX"

BUENSUCESO, 5

Única agencia en España THE "SIMPLEX" PIANO PLAYER C.<sup>o</sup>**AGUAS MINERALES NATURALES DE LA SOCIEDAD ANÓNIMA****VICHY CATALÁN**

Aguas hipertermales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatadas sódicas. Sin rival para el reumatismo, la diabetes y las afecciones del estómago, hígado, bazo. Esta agua, de reputación universal, sólo se venden embotelladas y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la Sociedad Anónima Vichy Catalán. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas á nuestras aguas otras artificiales que se ofrecen en este mercado con nombres de fuentes imaginarias que sólo son marcas de fábrica y no fuentes de origen. DE VENTA en todas partes.

Administración: RAMBLA de las FLORES, 18, entresuelo